

LOS ANIMALES ACUÁTICOS EN SAN AMBROSIO: SIMBOLISMO CRISTIANO E ICTIOLOGÍA*

Resumen: El presente trabajo examina los principales procedimientos de que se sirve san Ambrosio en la homilía de su *Hexameron* dedicada a los animales acuáticos. Se destacan aquellos desarrollos originales con respecto de su principal modelo, Basilio de Cesarea, en especial las ampliaciones de las caracterizaciones de algunos animales, y se proponen ejemplos de su pervivencia en otros tratadistas medievales. El público diverso a quien se dirigía este sermón de cuaresma explica tanto esas digresiones muchas veces pintorescas como otras más conceptuales, en las que el simbolismo cristiano se apropia de las bases de los naturalistas clásicos, desde Aristóteles a Plinio.

Palabras-clave: Literatura latina cristiana. Ambrosio de Milán. Ictiología.

Abstract: The present paper examines the main procedures which St. Ambrose uses in the homily of his *Hexameron* dedicated to water animals. We focus on those developments which are original in contrast with his main model, St. Basil of Caesarea, especially the *amplificationes* of the characterizations of some animals. Examples of their survival in other Christian and Medieval writers are proposed. The variety of the public of his Lent sermon explains those digressions, often picturesque, as well as other more conceptual ones, in which Christian symbolism adopts the bases of the classical naturalists, from Aristotle to Pliny.

Key words: Christian Latin Literature. Ambrose of Milan. Ichthyology.

Uno de los valores primordiales del tratado *Hexameron* de Ambrosio de Milán deriva de ser la primera y quizá más vasta reflexión en torno a la Creación escrita por los Padres latinos¹. En su época se consideró la mejor Historia Natural y su repercusión no decayó durante el Medievo.

Por *Hexameron* se entiende un tratado que comenta, como exégesis o como versión alegórica, la historia de la creación del *Génesis*. Esta denominación es común a un género de literatura específico que abarca desde el tratado de Filón de Judea *De opificio mundi* (ca. 40 d. C.) hasta el magno poema de Milton *Paradise Lost*, si bien su tradición está engarzada con el diálogo platónico *Timaeus*, donde por primera vez se presentan detalles, tanto materiales como ideales, de una creación divina. Se trata de un género donde los modelos suelen ser particularmente determinantes². Los primeros

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación UPV 106.130-HA 092/99 financiado por la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

¹ Nosotros hemos empleado las ediciones de E. Pasteris, *Sant'Ambrogio, L'Esamerone*, Corona Patrum Salesiana, Serie Latina, vol. IV, Torino 1939, y C. Schenkl, *Sancti Ambrosii opera. Pars prima*, Praga-Wien-Leipzig 1897 (= CSEL 32, 1).

² Así lo presenta ya en su repaso por los principales textos hexamerales F.E. Robbins, *The Hexaemeral Lite-*

ature. A Study of the Greek and Latin Commentaries on Genesis, Chicago 1912, con una lista de más de 130 autores. Amplían la perspectiva de este estudio Y.-M.-J. Congar, «Le thème de Dieu créateur et les explications de l'Hexaméron dans la tradition chrétienne», en: *L'homme devant Dieu. Mélanges offerts au Père Henri de Lubac*, Paris 1963, vol. I, pp. 189-221; y R. Ravazzolo, «L'Esamerone nel IV secolo. Una pagina di letteratura cristiana antica», *StPat* 48, 2001, pp. 385-412.

cristianos ya aclaran que la creación es la primera manifestación de Dios y de su poder (*1 Clem.* 59, 3) ya que éste es «soberano creador y el dueño de todas las cosas» (*1 Clem.* 19, 2; 33), «creador y padre de los mundos» (*saeculorum*, *1 Clem.* 35, 3) y un elemento esencial de la regla de la fe. Numerosos autores nos repiten que la creación ha sido el acto voluntario de un Dios como *bonus Creator*³, por lo que la catequesis comienza siempre por las primeras palabras del Génesis, que permiten inscribir desde la primera verdad revelada⁴.

El mismo origen filoniano del término *hexaemeron* (*Leg. all.* 93, 8) es prueba suficiente del influjo decisivo de toda una literatura judía, la cual precedió e influyó en la literatura cristiana también en estos temas⁵. La extensión y propósito del presente trabajo nos impide evidentemente entrar en la cuestión cosmológica de la creación, central en estos tratados⁶.

Según refiere san Jerónimo en la epístola a Pamaquio (*ep.* 84, 7), esta obra ambrosiana es una compilación —llevada a cabo con criterios para él poco ortodoxos— sobre obras análogas de Orígenes y de sus imitadores san Hipólito y san Basilio: *nuper Ambrosius sic «Exameron» Origenis compilavit ut magis Hippolyti sententias Basiliique sequeretur*. El hecho es que Ambrosio consiguió introducir y difundir en Occidente toda una serie de ponderadas investigaciones que ya habían sido desarrolladas para entonces en Oriente a partir del argumento de la creación, dividida en siete días como en el relato bíblico. Ya en su tiempo hubo quien, como Jerónimo, pretendió acusar de plagio al obispo de Milán, pretensión que nos resulta relativa dado que las obras de Orígenes e Hipólito se han perdido, con lo que no se puede hacer una confrontación seria entre ellas⁷.

Aunque prima la influencia sobre su pensamiento exegético de toda esa tradición griega, especialmente el *Hexameron* Basilio de Cesarea, pero también los tratados de Filón, Orígenes, Eusebio, Hipólito y Dídimo de Alejandría, no es menos despreciable otro influjo al que hemos de prestar atención, aquel que alcanza el ámbito del léxico latino⁸. En efecto, el diseño general del tratado no

³ Comenta Agustín el salmo 134, 6, *quaecumque uoluit fecit* (*In Ps.* 134, 10), diciendo que Dios no tenía necesidad de las criaturas; asimismo *Ciu. Dei* 11, 21-22, completado por 14, 11, donde a propósito de la caída de Adán corrobora la perfección de la naturaleza (ésta ya fue ensalzada por Séneca, *Ep.* 90, *prata sine arte formosa*).

⁴ Este uso lo encontramos, por ejemplo, en textos tan diversos como el agustiniano *De catequizandis rudibus* 3, 5 o el *Itinerarium Egeriae* 46. Con un característico vocabulario estoico, pero de inspiración bíblica y cristiana, y en el siglo V, también la anáfora de S. Julián de Bosra se abre con una alabanza de la creación, maravilla del Creador (texto copto editado y traducido por E. Lanne, *Patrologia Orientalis* 28, 2, Paris 1958, p. 305).

⁵ Cf. L. Gry, «La création en sept jours d'après les Apocryphes de l'Ancien Testament», *RSPH* 2, 1908, pp. 276-293.

⁶ Nos introduce en estos asuntos Cl. Tresmontant, *La Métaphysique du Christianisme et la naissance de la philosophie chrétienne*, Paris 1962 (capítulo dedicado a los problemas de la creación, pp. 87-242); sobre su concepción entre los primeros Padres de la Iglesia (en especial Justino, Ireneo y Tertuliano), G.T. Armstrong, *Die Genesis in der alten Kirche*, Tübingen 1962.

⁷ No es la única ocasión en que acusa de incompetencia y *furtum* a Ambrosio, sobre todo en lo referente a la exégesis bíblica. Así, a propósito de una mención en *De fide*, concluye en *Hebraicae Quaestiones in Genesim* 10, 2, *quod utrum uerum sit, praelii ipsius fine monstratur*, o a propósito de *De ueritate* insinúa en una carta en la que diserta sobre ese tema que incluye nombres erróneamente (*ep.* 54, 17, *quidem imperite*). También es importante su disputa a propósito de la *Expositio in Lucam*, cuyos argumentos y repercusiones quedan explicados por N. Adkin, «Jerome on Ambrose. The Preface to the Translation of Origen's Homilies on Luke», *RBen* 107, 1997, pp. 5-14. Todo esto no impide que, por ejemplo, para Enodio de Pavía Ambrosio sea un modelo de *auctor nobilis* (*carm.* 1, 26) y *magister docentium* (*ibid.* 32).

⁸ Isabella Gualandri, «Il lessico di Ambrogio: problemi e prospettiva di ricerca», en: L.F. Pizzolato - M. Rizzi (edd.), *Nec timeo mori: Atti del Congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della morte di sant'Ambrogio*, Milano 1998, pp. 267-311, confirma que este fenómeno se atestigua más en los contextos de naturaleza teológica que en los de índole moral (p. 272).

difiere en líneas generales del de Basilio, pero su método para llevarlo a cabo no es el mismo⁹. Basilio le ha proporcionado a Ambrosio los fundamentos, en especial el material científico de la fauna y de la flora, presentado en el mismo orden, el cual sigue a su vez el del tratado de Orígenes. Pero en no pocas ocasiones Ambrosio se reserva la libertad de cambiar, de invertir o de alargar pensamientos y materiales, así como de introducir elementos paganos —casi todos latinos— y cristianos: entre los sacros, Filón; entre los paganos, Virgilio¹⁰, pero también Homero, Platón, Jenofonte, Plauto, Catulo, Horacio¹¹, Ovidio, y por la parte científica Plinio e incluso Suetonio.

Las nueve homilías en las que comenta a sus fieles los primeros versículos del Génesis habrían sido pronunciadas por el propio Basilio durante la Cuaresma de 378, pocos meses antes de su muerte¹². La datación de las homilías de Ambrosio está próxima en cualquier caso, puesto que las fechas que vienen proponiéndose oscilan entre los años 386 y 390, si bien la más aceptada tradicionalmente es la Cuaresma del año 387¹³.

El libro del Génesis es el mejor exponente de libro *naturalis* dentro de la Biblia¹⁴. A este libro dedica Ambrosio de Milán, además del *Hexameron* que nos ocupa, los siguientes tratados: *De paradiso*, *De Cain et Abel*, *De Noe*, *De Abraham*, *De Isaac*, *De bono mortis*, *De Jacob*, *De Joseph*, *De patriarchis*. Todos ellos fueron copiados en moderada medida, con ejemplares que fueron estudiados

⁹ Es este un punto de interés en especial para teólogos, como demuestran aportaciones como las de L.F. Swift, «Basil and Ambrose on the six days of creation», *Augustinianum* 21, 1981, pp. 317-328, y J.C.M van Winden, «St. Ambrose's Interpretation of Matter», *VChr* 16, 1962, pp. 205-215, que pretende distinguir las fuentes de Ambrosio, que habría atendido a una recopilación dosográfica. Sobre esta dependencia y el papel de Ambrosio como intermediario, cf. B. Altaner, «Augustinus und Basilius der Grosse. Eine Quellenkritische Untersuchung», *RBen* 60, 1950, pp. 17-24, esp. pp. 17-19.

¹⁰ El más estudiado ha sido el apartado de las imitaciones virgilianas, desde M. Ihm, *Studia Ambrosiana*, en *Jahrbücher für class. Philologie* 17, Suppl. bd. 1889, pp. 80-94 (= cap. III, «De Ambrosio Vergilii imitatore»). Sigue siendo un precioso instrumento el estudio de M.D. Diederich, *Vergil in the Works of St. Ambrose*, Washington 1931, notable por la sistematización de los *loci paralleli* y por las breves conclusiones de las diversas secciones, donde se repasa el influjo virgiliano en las obras exegéticas, ascético-morales, dogmáticas, sermones, cartas e himnos. Virgilio aporta a Ambrosio *color poeticus* y dignidad literaria, y entra dentro de una compleja trama de intertextualidad (Biblia, Virgilio, Filón de Alejandría, Basilio de Cesarea). Según Diederich (*op. cit.*) la presencia de las *Bucólicas* se advierte con seguridad en 45 lugares en el tratado hexameral, desde la reminiscencia a la alusión pasando por la imitación, a los que se podrían sumar 15 *loci* más, que pueden considerarse simples coincidencias fraseológicas. Más específicos, entre otros, G. Consolo, «Risonanze virgiliane nell'«Exameron» di S. Ambrogio»,

Miscellanea di Studi di Letteratura cristiana antica 2, 1955, pp. 66-77; I. Del Ton, «Exameron S. Ambrosii Vergilium sapit», *Latinitas* 18, 1970, pp. 27-31, así como diversas aportaciones de A.V. Nazzaro, de entre las que destacamos «Ambrogio», en: *Enciclopedia Virgiliana*, Roma 1984, vol. I, pp. 132-133; «Il mondo bucolico virgiliano», en: S. Felici (ed.), *Crescita dell'uomo nella catechesi dei Padri (età postnicena)*, Roma 1988, pp. 105-127; «La I ecloga virgiliana nella lettura di Ambrogio», en: G. Lazzati (ed.), *Ambrosius Episcopus I*, Milano 1976, vol. II, pp. 312-324.

¹¹ Cf. M. Marin, «La presenza di Orazio nei Padri latini: Ambrogio, Girolamo, Agostino. Note introduttive», en: R. Uglione (ed.), *Atti del Convegno Nazionale di Studi su Orazio*, Torino 1993, pp. 259-263; A.V. Nazzaro, «Ambrogio», en: *Orazio. Enciclopedia Oraziana*, Roma 1998, vol. III, pp. 6-7.

¹² Cf. J. Bernardi, «La date de l'Hexaéméron de saint Basile», *Studia Patristica III*, TU 78, Berlin 1961, pp. 165-169. Plantea reservas al carácter definitivo de esta datación J. Gribomont, «L'origénisme de saint Basile», en: *L'Homme devant Dieu, op. cit.*, p. 292; incluso J. Quasten, *Patrologia*, Madrid 1962, II, p. 226, propone el año 370, cuando Basilio aún era un simple presbítero.

¹³ En torno a esta cuestión, y con bibliografía anterior, cf. G. Madec, *Saint Ambroise et la philosophie*, Paris 1974, pp. 71-72.

¹⁴ *Expl. ps. 36, 1, Omnis scriptura diuina uel naturalis uel mystica uel moralis est; [...] naturalis in Genesi, in qua exprimitur quomodo facta sunt caelum maria terrae et quemadmodum mundus iste sit constitutus*, donde sigue la triple división de Orígenes.

por comentaristas desde la Alta Edad Media, siendo el más popular el *Hexameron*¹⁵. Y es que se trata de un texto único en la literatura patrística latina, más que por su contenido teológico por su contenido científico, por su valor descriptivo y sus coloristas digresiones, con lo que el autor consigue un estilo que en los libros descriptivos de plantas y de animales (IV, V y VI), es casi fotográfico y clásicamente elegante. El particular uso por parte de Ambrosio de la obra virgiliana puede atestiguar ese equilibrio, *rechte Gebrauch*, que rigió las más importantes transformaciones culturales del mundo tardoantiguo y que ya había sido pretendido por autores cristianos latinos como Cipriano¹⁶; además, en la antigüedad tardía la armonía de la composición de la obra virgiliana no deja de ser parangonada con la armonía divina de la naturaleza¹⁷.

El mar y sus frutos son, dentro de la obra ambrosiana, fundamentales para ejemplificar esa armonía de la creación¹⁸. De entrada, el mar permite apuntar de forma sugerente la profundidad del sentido bíblico:

*Mare est scriptura divina, habens in se sensus profundos, et altitudinem propheticorum aenigmatum; in quod mare plurima introierunt flumina. Sunt ergo et fluvii dulces atque perspicui, sunt et fontes niuei, qui saliant in uitam aeternam; sunt et sermones boni, sicut faui mellis, et gratiae sententiae, quae animos audientium spiritali quodam potu irrigent, et praeceptorum moralium s u a u i t a t e mulceant. Diuersa igitur Scripturarum Divinarum fluentia. Habes quod primum bibas, habes quod secundum, habes quod postremum*¹⁹ (Ambr. *Prima classis, epist. 2, 3 = PL 16, 880A*).

En este pasaje se incluye un término recurrente en Ambrosio, *suauitas*, y que le sirve, además, a Agustín (*Conf. 5, 13, 23*), *delactabar sermonis suauitate*, para describir el efecto de la escucha de estas homilías, notables resultados suma del dominio de la palabra por parte de un orador y poeta²⁰. Casiodoro —a quien se viene atribuyendo la edición del texto del *Hexameron* ambrosiano tal como

¹⁵ A este respecto, cf. M. Gorman, «From Isidore to Claudius of Turin: The Works of Ambrose on Genesis in the Early Middle Ages», *RÉAug* 45, 1999, pp. 121-138. Contamos además con dos trabajos que intentan esbozar las líneas de esta pervivencia, tanto en Occidente como en Oriente: A. Rimoldi, «La figura di Ambrogio nella tradizione occidentale dei secoli IV-X», *La Scuola Cattolica* 109, 1981, pp. 4-5; 375-416; C. Pasini, «La figura di Ambrogio nell'Occidente bizantino», *ibidem*, pp. 417-459.

¹⁶ Magnífica introducción a este concepto es la de Ch. Gnllka, *Die Methode der Kirchenväter im Umgang mit der antiken Kultur. I. Der Begriff des «rechten Gebrauchs»*, Basel-Stuttgart, 1984. En cuanto al caso de Cipriano, A.F. Memoli, *Studi sulla formazione della frase in Cipriano*, Napoli 1971, subraya su pretensión de hacer converger las tradiciones clásica y bíblica.

¹⁷ Así, Macr. *Sat.* 5, 1, 19 (ed. Willis, p. 199), *quippe si mundum ipsum diligenter inspicias, magnam similitudinem diuini illius et huius [sc. Vergilii] inuenies*. Poco más adelante Macrobio pide perdón por su exagerada comparación, *ibid.* 20, *ignoscite nec nimium me uocetis, qui naturae rerum Vergilium comparauit*.

¹⁸ Como iniciación a los aspectos más relevantes sobre el empleo del mar en la obra de Ambrosio contamos

con la monografía de A.V. Nazzaro, *Simbologia e poesia dell'acqua e del mare in Ambrogio di Milano*, Napoli 1977. No cabe duda de que el mar cumple un papel fundamental en sus escritos, sobre todo exegéticos, papel que continúa e incluso amplía Agustín (cf. H. Rondet, «Le symbolisme de la mer chez Saint Augustin», en: *Augustinus Magister II*, Paris 1954, pp. 691-701, completado por J. Rougé, «Saint Augustin et la mer: rhétorique et réalité», *CH* 27, 1982, pp. 45-56).

¹⁹ Este pasaje ha sido magníficamente comentado por: G. Lazzati, *Il valore letterario della esegesi ambrosiana*, Milano 1960, pp. 24 ss., A.V. Nazzaro, *Simbologia e poesia, op. cit.*, pp. 114-120; L.F. Pizzolato, «La Sacra Scrittura fondamento del metodo esegetico di sant' Ambrogio», en: G. Lazzati (ed.), *Ambrosius Episcopus I*, Milano 1976, p. 412, que comprueba que el tricolon final reproduce el triple sentido de los libros antes apuntado arriba, a saber, natural, moral y místico.

²⁰ Esta circunstancia prácticamente excepcional en la antigua literatura cristiana es subrayada por J. Fontaine, «Prose et poésie: l'interférence des genres et des styles dans la création littéraire d'Ambroise de Milan», en: *Ambrosius Episcopus I, op. cit.*, pp. 124-170, sobre todo a partir de sus estudios de los comentarios sobre los salmos y los himnos ambrosianos.

lo conocemos— coincide a la hora de destacar la *suauitas* como particular virtud del autor (*Var. I*, 1, 3, ed. Mynors, p. 11): *Deinde sanctus Ambrosius, ut est planus atque suauissimus doctor, exinde sex libros eloquentiae suae more confecit, quos appellauit Exameron*²¹.

Ambrosio no puede olvidar que el mar representa al Evangelio (fuente bíblica, *Matth.* 13, 47 y 4, 19), mar donde pescan los apóstoles, *piscatores hominum: euangelium est mare, in quo piscantur apostoli, in quod mittitur rete, quod simile est regno caelorum* (*Hex.* 5, 7, 17), llegando a advertir que aunque el mar es uno tiene diversos nombres, para lo que no duda en aludir indirectamente a Platón y su consideración al respecto en el diálogo *Timaeus* como autoridad, tal como leemos en un capítulo de la tercera homilía del *Hexameron* (3, 3, 13), *una aquarum iugisque et continua congregatio est, sed diuersi sinus maris, ut quidam descriptoribus forensibus a i*²², en que nos enseña de forma especialmente clara y didáctica el concepto único del mar. Aquí la enumeración de los llamados mares y océanos resulta inevitable, y se hace más machacona con la insistencia en la repetición de *et* (3, 3, 12): *nam et oceanum mare dicimus et Tyrrenum et Hadriaticum et Indicum et Aegyptium et Pontum et Propontidem et Ellespontum et Euxinum Aegaeum Ionicum Atlanticum*. Ambrosio gusta de amplificar pasajes de Basilio; son rasgos que distinguen a nuestro autor cuando decide apartarse de su modelo tanto la riqueza como la precisión léxica de sus descripciones. Se ha venido aludiendo al efecto que sobre el obispo de Milán ejerció el sistema escolástico tradicional, cuyas enseñanzas se caracterizan por una especial atención a las palabras y a los matices de sus significados²³. Así, poco más adelante hace un alto para describir (*Hex.* 3, 5, 15, 62) con numerosos y a veces audaces adjetivos los colores del mar, alejándose deliberadamente de Basilio (5, 9, 1).

La bondad utilitaria del mar había sido ya destacada por los Padres griegos, quienes no dudaron en desarrollar, por otra parte, el *topos* de los peligros y la hostilidad del mar, abundante en la tradición grecolatina y bíblica²⁴. El mar sirve incluso, en su lado más turbulento y peligroso, para describir la crítica situación del presente (también desde Tertuliano, *Bap.* 12, 7, *in mari, id est, in saeculo*), donde los peces-cristianos corren peligro de hundirse (Ambr. *Sacr.* 3, 1, 3, *et tibi saeculum mare est [...] et tu esto piscis ut saeculi te unda non mergat*²⁵). Única salida a los conflictos terrenales, la tradición literaria cristiana siempre insiste en la figura de Dios como *gubernator nauis*, cuyo poder creador se manifiesta tanto en los peces más grandes como en los pequeños, *pisciculi*. Tertuliano es el primer autor cristiano que llama de este modo a los humildes cristianos en el prefacio de su primer tratado, *De baptismo* (1, 3²⁶):

²¹ Casiodoro amplía esta idea poco más adelante, I, 1, 7 (p. 13): *Sanctus quoque Ambrosius, lactei sermonis emanator, cum grauitate acutus, inuiolenta persuasione dulcissimus, cui fuit aequalis doctrina cum uita, quando ei non paruis miraculis gratia diuinitatis arrisit.*

²² La influencia de Platón y el diálogo en Basilio ha sido ya estudiada: cf. S.Y. Rudberg, «Les Homélie sur l'Hexaéméron. Quelques aspects sur leur contenu», en: *Basilio di Cesarea. La sua età, la sua opera e il baseliansesimo in Sicilia*, Messina 1983, vol. I, p. 384, con bibliografía anterior en nota 8.

²³ Este aspecto es defendido, con otros ejemplos, por I. Gualandri, «Il lessico di Ambrogio...», *art. cit.*, p. 308. Otro hermoso ejemplo de esta técnica en la *Explanatio Psalmi 1* lo encontramos en el magnífico estudio de P.F. Moretti, *Non harundo sed calamus: Aspetti letterari della Explanatio Psalmorum di Ambrogio*, Milano 2000,

pp. 130-135: Ambrosio emplea para la *amplificatio* del pasaje propuesto diversos motivos del *De natura deorum* ciceroniano, que a su vez ya habían sido adoptados por Apuleyo en *De mundo*.

²⁴ Testimonios desde Enio quedan recogidos en M.^a T. Muñoz, «Ecos bíblicos en autores latinos cristianos: la representación del mar», en: *La Biblia y el Mediterráneo*, Barcelona 1997, vol. II, pp. 53-66.

²⁵ Así Agustín, *En. in Ps.* 64, 9, *mare enim in figura dicitur saeculum hoc, salsitate amarum, procellis turbulentum; para Ambrosio, véase Exp. in Luc.* 4, 3, *quod autem mare abruptius quam saeculum tam infidum, tam mobile, tam profundum, tam immundorum spirituum flatibus procellosum?*

²⁶ Sobre el simbolismo del agua en este tratado, fundamental para los autores siguientes, cf. J. Daniélou - R. du Charlat, *La catequesis en los primeros siglos*, trad. esp. de C. García del Valle, Madrid 1975, pp. 167-170.

los cristianos bautizados son peces pequeños (*pisciculi*²⁷) que siguen el ejemplo de Jesucristo, el pez grande (*ichthys*, conocido acróstico²⁸), y deben vivir siempre en la misma agua (*in qua nascimur, nec aliter quam in aqua permanendo salui sumus*²⁹); pero si son sacados de ella por un monstruo mueren³⁰. Asimismo Tertuliano considera que el pescado es *sanctior*, en tanto que concuerda más con una *uita sancta* (*Adu. Marcionem* 1, 14), *reprobas et mare, sed usque ad copias eius quas sanctionem cibum reputas*³¹, con lo que su consumo está bendito por la religión, como lo muestra Agustín con un muy famoso juego de palabras, *piscis assus Christus est passus*³². De hecho, el pescado fue un elemento fundamental en los banquetes funerarios por lo menos en el período paleocristiano³³, aunque no formaba parte de todos, como lo evidencia el testimonio de santa Mónica en Milán hacia 384/387 (*Conf.* 6, 2). La mejor prueba la encontramos en los frecuentes frescos de los antiguos cementerios cristianos. Más discutida es la cuestión sobre el carácter de estos ágapes³⁴. Gregorio Magno podría haber confirmado la posibilidad de comer en el tiempo cuaresmal pescado, siempre que no fuera de los grandes animales marinos: *Denique qui a carne abstinet, nequaquam sumptuosiora marinarum belluarum conuiuia praeparet*³⁵. En cualquier caso, el consumo de pescado se considera alternativa positiva al consumo de carne, como lo indican sobre todo textos monásticos y hagiográficos³⁶.

²⁷ Siguiendo este modelo simbólico, y apoyado en el pasado simbólico negativo que tiene entre los primeros autores cristianos, nótese el empleo por parte de Agustín de Hipona para enfrentarse a los donatistas identificándolos con las ranas. Cf. M. Dulaey, «Note augustiniennne: les donatistes et les grenouilles», *REAug* 46, 2000, pp. 199-204.

²⁸ Acróstico elegido para dar título al todavía hoy no superado estudio en cinco volúmenes sobre el simbolismo primitivo de los peces en los autores y las representaciones iconográficas: F.J. Dölger, *Ichthys. Das Fisch-Symbol in frühchristlichen Zeit*, Münster-Westfalen 1910-1943, esp. vols. II-V, *Der heilige Fisch in den antiken Religionen und im Christentum*; una introducción más breve es la de J. Engemann, «Fisch. Fischer. Fischfang», en: *Reallexicon für Antike und Christentum* 7, 1969, coll. 959-1007.

²⁹ Cf. Ambr. *Exp. in Luc.* 1, 68 (ed. G. Tissot, *SCh* 45^{bis}, Paris 1971, p. 179), *pisces enim sunt qui han enauigant uitam*.

³⁰ Para Tertuliano el monstruo bien puede ser una mujer impía: *Quintillia monstrosissima, cui nec integre quidem docendi ius erat, optime norat pisciculos necare, de aqua auferens*. Su fuente es neotestamentaria —*1 Co.* 14, 34; *1 Tim.* 2, 12—, y prueba que el bautismo es tan imprescindible para el cristiano como el agua para los peces.

³¹ Esta misma línea es seguida por Clemente de Alejandría cuando considera que la comida con pescado de Jesús después de su resurrección, en el lago Tiberíades, era modelo de frugalidad y de lo razonable (*Paedag.* 2, 1, 14-15).

³² *In Ioan. Euang.* 124, 21; cf. Beda, *In Ioan. Euang.* 21 (*PL* 92, 928D); Alcuino, *Com. in Ioan.*

Euang. 7, 43 (*PL* 100, 998A), *Quid enim piscis assus significat, nisi Christum passum?*

³³ Cf. C. Vogel, «Le repas sacré au poisson chez les chrétiens», *RevScRel* 40, 1966, pp. 8-26, ampliado en «Symboles culturels chrétiens. Les aliments sacrés; poissons et refrigeria», en: *Simboli e simbologia nell'alto Medioevo*, Spoleto 1976, pp. 225-247; más específico, J. Doignon, «Tobie et le poisson dans la littérature et l'iconographie occidentales (III^e-V^e siècle). Du symbolisme funéraire à une exégèse christique», *RHR* 190, 1976, pp. 117-118, subraya el desarrollo original, a partir de Agustín (especialmente *Conf.* 13, 23-24 e *In Iob.* 123, 2, del simbolismo del pez pescado en Tobías, gracias a la doble identificación del pez con Cristo y con la Eucaristía).

³⁴ ¿Simbólicos? ¿Reales? ¿Ascéticos? ¿Muestra de refinamiento culinario? Para todas estas cuestiones, F.J. Dölger, *Ichthys, op. cit.*, II, p. 540; V, pp. 139-142; pp. 327-610 (sobre los lujos que aportan los banquetes con platos de pescado).

³⁵ *PL* 77, 1351, fragmento de una epístola atribuida por Graciano, donde además justo antes había señalado la ventaja «moral» del pescado, en cuanto que no está contaminado por semen: *Caeterum piscium ius ita Christiano relinquitur, ut hoc ei infirmitatis solatium, non luxuriae pariat incendium*. El anterior pasaje de Gregorio debe ser entendido con reservas, pues asimismo se viene estimando que por lo menos hasta los siglos IX-X la abstinencia de alimento era prácticamente total.

³⁶ Cf. M. Montanari, *L'alimentazione contadina dell'alto Medioevo*, Napoli 1979, pp. 284-289; id., «Gli animali e l'alimentazione umana», en: *L'uomo di fronte al mondo animale*, Spoleto 1985, pp. 645-647 y notas 106 y 107.

Siguiendo también la línea del simbolismo antropológico de los peces, san Jerónimo identifica en ocasiones los peces con los hombres más ligeros y frívolos (así, *In Is.* 5, 19, 19, *CCh SL* 73, 195), aquellos que viven inmersos en las más mundanas preocupaciones, sin voz y sin razón (*In Os.* 1, 4, *CCh SL* 76, 39), *pisces, qui irrationabiles sunt, et ita bruti, ut nihil omnino sapiant, et aerem liberum caelumque non uideant [...] quae mala sunt, auferantur de terra*³⁷. Ambrosio coincide en esta falta de raciocinio, suplida, eso sí, con la disciplina del hombre que los domina: *cum sint irrationabilia, rationem agnoscant et disciplina eam imprimat, quam natura non tribuit*³⁸. Agustín amplía esta percepción peyorativa del pez cuando compara los peces curiosos que se confunden con el color del mar con las ansias de vanagloria de los hombres soberbios, al tiempo que representan la búsqueda de las cosas más fugaces en el abismo del tiempo (*Enarr. in Ps.* 8, 13): *intuere etiam pisces maris, hoc est curiosos qui perambulant semitas maris, id est, inquirunt in profundo huius saeculi temporalia, quae tanquam semitae in mari tam cito euanescunt et intereunt quam rursus aqua confunditur*³⁹.

Todos los animales han sido ordenados para el servicio del hombre, nombrados por Adán sólo una vez que todos hubieran sido creados (*Gn.* 2, 19-20; *De paradiso* 11, 49, *quae igitur absolutio est nisi quia indomitae bestiae et uolatilia caeli diuina potestate ad hominem deducuntur?*). Curiosamente no hay alusión a los animales acuáticos —mientras se repite dos veces *bestias agri* y tres *uolatilia caelum*⁴⁰— en una reflexión que termina con la afirmación de que para Adán los animales servían de *exemplum, ut in omnibus uideret ex utroque sexu substantiam constare naturae*⁴¹. Ya desde Filón de Alejandría la práctica totalidad de los exégetas considera que esta *nominatio* no fue casual, sino que estuvo estrechamente ligada a las cualidades de cada animal⁴². San Agustín incluso recurre a la autoridad de Pitágoras para demostrar que Adán actuó como el más inteligente de los hombres⁴³.

³⁷ También Basilio considera inferiores e imperfectos a los peces por vivir en el medio acuático (*Hex.* 165 A = 8, 70 D): λογίζομεθα τοίνυν, ὅτι τῶν μὲν νηκτῶν ἢ φύσις ἀτελεστέρας πως δοκεῖ ζωῆς μετέχειν, διὰ τὸ ἐν τῇ παχύτητι τοῦ ὕδατος διατᾶσθαι. Sin embargo Ambrosio manifiesta en 5, 2, 5 la superioridad de algunos peces sobre sus homónimos terrestres.

³⁸ Ambr. *Epist.* 6, 29, 16 (ed. O. Faller, *CSEL* 82, Wien 1968, p. 204), en las conclusiones de su respuesta a Oronciano, en una carta que responde, precisamente, a una duda que le ha quedado a este lector de *Hexameron* sobre la razón de la creación en último lugar del hombre (cf. *ibid.*, 1-2, p. 195). El hombre tiene aquí un poder absoluto sobre los animales, incluso los más fieros, que ante su voz se apaciguan: *denique uidentes ferae eius mansuetudinem eius impeio mansuescunt. Saepe suspenderunt morsus suos reuocante sono uocis humanae.*

³⁹ De especial interés es la matización léxica que sigue a esta reflexión; el uso del compuesto tiene, en la fuente bíblica (*Gn.* 7, 8) una clara intención: *non enim ait ambulat semitas maris, sed perambulat dixit; ostendens pertinacissimum studium inania et praeterfluentia requirentium.*

⁴⁰ San Isidoro, *Etym.* 12, 6, 4, sí incluye a los peces, pero opta por un genérico *homines* que sustituye al pecador Adán y, al tiempo, se acerca más a la fuente de Varrón (*LL* 5, 77) que manifestamente sigue cuando

empieza la agrupación de los peces por aquellos que guardan parecido con los terrestres: *pecoribus autem et bestiis et uolatilibus antea homines nomina imposuerunt quam piscibus. Piscium uero postea paulatim cognitit generibus nomina instituta sunt aut ex similitudine terrestrium animalium aut ex specie propria siue moribus seu colore, uel figura aut sexu.*

⁴¹ Se trata de un tema que, hasta la Edad Media, es muy fructífero en las artes plásticas, como leemos en X. Muratova, «Adam donne leurs noms aux animaux», *StudMed* 18, 1977, pp. 367-394.

⁴² *De opificio mundi* 52, 149 (ed. F.H. Colson-G.H. Whitaker, London-Cambridge, Mass. 1929, vol. I, p. 118). Filón además distingue sutilmente la creación «genérica» de los animales de la de las respectivas especies (*Gn.* 1, 24 y 2, 19, respectivamente), al tiempo que matiza que los nombres son al tiempo literales y simbólicos, con lo que se logra la armonía del nombre con su objeto y con lo que el nombre es σύμβολον ἅπασιν (*Legum Allegoriae*, ed. cit., p. 230).

⁴³ *Opus imperfectum contra Iulianum* (PL 45, 1432): *Neque secundum christianam cogitatis fidem, qualis sit factus Adam, qui uniuersis generibus animarum uiuarum nomina imposuit (Gen. II, 19): quod excellentissimae fuisse indicium sapientiae, in saecularibus etiam litteris legimus. Nam ipse Pythagoras, a quo philosophiae nomen exortum est, dixisse fertur, illum fuisse omnium sapientissimum, qui uocabula primus indidit rebus.*

Los animales marinos abren la descripción del libro V, dedicado evidentemente al quinto día de la creación. Ambrosio hace una breve digresión en torno a lo descrito en *Gn.* 1, 20 (*et dixit Deus: producant aquae reptilia animarum uiuentium secundum genus*⁴⁴), e inmediatamente confiesa su incapacidad de indicar todas las especies creadas por mandato divino. Se trata de un característico *adynaton*, que no falta en la poesía latina en casi ninguna enumeración⁴⁵: el tópico de lo innumerable de las especies, aquí al comienzo de 5, 1, 3 (*neque quam multae species et nomina sint possumus enarrare*), explicado en 5, 1, 4 (*Unde et David [Ps. 103, 25] ait: hoc mare magnum et spatiosum, illic reptilia quorum non est numerus*⁴⁶), de 5, 3, 7 (*innumeri itaque usus, innumera genera piscium*⁴⁷), así como al comienzo de la sección dedicada a las aves, en la misma homilía (5, 14, 47), *Unum autem nomen auium, sed genera diuersa, quae quis possit aut memoria aut cognitione comprehendere?* Esta última es la expresión que más se acerca al pintoresco reto lanzado por Basilio sólo a aquellos que capturan el atún, dando por hecho su incapacidad para enumerar sus diferentes especies (7, 64C= 152A): Ποῖοι μὲν οὖν θιννοσκοποὶ τῶν γενῶν τὰς διαφορὰς ἡμῖν ἀπαριθμησασθαι δύνανται⁴⁸. Estos usos no se explican sino dentro del recurso a la parénesis y a la exhortación, en la mayor parte de las ocasiones movidas por la necesidad de entretener al variado auditorio en unas sesiones que, como es el caso, duraban días.

La dificultad de enumerar es aún mayor con los animales acuáticos que, siempre según Ambrosio, son más numerosos que los terrestres (5, 2, 5), *Aduerte, o homo, quanto plura in maris quam in terris sint*, a lo que sigue un desafío directo, *numera, si potes, omnium piscium genera*. En ambos obispos son continuas las llamadas a su atención (ἀκρόασις); Basilio incluso llama a sus oyentes la

⁴⁴ Compárese este texto ofrecido por Ambrosio (también en *Hex.* 5, 14, 45, antes de la enumeración de las aves) con el de la *Vulgata*, *producant aquae reptile animae uiuentis, et uolatile super terram sub firmamento caeli*, con preferencia por el singular. Creemos que el plural encaja mejor con la enorme diversidad de especies que destaca a continuación. Cf. *Bibliorum Sacrorum Latinae Versiones Antiquae*, ed. P. Sabatier, Reims 1743 [reimpr. Turnhout 1991], p. 8: este texto coincide, por ejemplo, con el de Agustín, *Genes. ad litt.* (entre otros, 3, 1, 1; 3, 3, 5; 3, 7, 10; 3, 8, 11-12). La variante más notable, que evita la relación de los animales acuáticos con los reptiles, es la de Optato, *De schismate Donatistarum* 5, 2 (PL 11, col. 1048A), *educant aquae natantia*.

⁴⁵ Así manifiestan lo incalculable de las especies Virgilio, *Georg.* 2, 103-104, *sed neque quam multae species nec nomina quae sint / est numerus*, u Ovidio, *Tr.* 5, 2, 25, *quot piscibus unda natatur* (en cláusulas muy similares: *A.A.* 1, 58; *Tr.* 4, 1, 56, *Pont.* 2, 7, 28). Apuleyo ironiza en su *Apología* (cap. 38, antes de enumerar las incontables especies de peces —*innumerabilia genera piscium enumerat, quae scilicet curiose cognorat*— del poema de Enio *Hedyphagetica* que nos trasmite), afirmando que no merece perder el tiempo con esas disquisiciones léxicas: *possum etiam pergere; sed non est operae in istis diem terere*.

⁴⁶ También en Basilio 7, 3 (66A = 156 A), que destaca la sabia disposición y el orden en que en ese mar viven grandes y pequeños. Justamente la versión de Am-

brobio es reproducida *ad uerbum* por Isidoro en el exordio de su extenso capítulo dedicado a los peces (*Etym.* 12, 6, 2), abreviado por la sabia separación de los reptiles (en diversas versiones del texto bíblico de *Gn.* 1, 20 ya habíamos advertido el empleo que aquí precede a esta imitación, *reptilia ideo dicuntur haec quae natant*). J. André, en su magnífica edición (Paris 1986, p. 181), considera que esta supresión sería una deformación del sentido.

⁴⁷ Sin embargo calculan, con Plinio como fuente (1, 53, que no concuerda con 9, 13, 16) ciento cuarenta y cuatro animales acuáticos Isidoro de Sevilla (*Etym.* 12, 6, 63, *Animalium omnium in aquis uiuentium nomina centum quadraginta quattuor Plinius ait, diuisa in generibus beluarum, serpentium communium terrae et aquae, cancrorum, concharum, lucstarum, peloridum, polipporum, solearum, lacertorum et lulliginum et huic similia*), Rabano Mauro (*De uniu.* 8, 5) y Hugo de San Víctor (PL 177, 111A = *De piscium diuersorum naturis*, 3, 55, con pocas diferencias con respecto de Isidoro, *Animalium omnium in aquis uiuentium nomina centum quadraginta quattuor Plinius ait, quae sunt in generibus belluarum, serpentium communium terrae et aquae, cancrorum, concharum, peloridum, solearum, lacertorum, loliginum, et his similia*).

⁴⁸ Basilio amplía notablemente este punto, dándole un realismo mayor y, al tiempo, exotismo, con desafíos a quienes por ejemplo pescan en el Índico, en el golfo de Egipto o en Mauritania (152B = 64 D, ed. Giet, p. 400).

atención denominándolos *θιλόπονοι*, dando por hecho su interés⁴⁹. La exhortación con consideraciones morales dirigida a un público mezclado y diverso⁵⁰ (*ἀκροαταί*) enriquecía, en este caso concreto, la catequesis intensiva que recibían en Cuaresma tanto *rudes* como *competentes*⁵¹. Dídimo también había considerado, a partir de *Gn.* 1, 21 (*et uidit quod esse bonum*) la utilidad de los animales, como ejemplos de vicios y virtudes que son⁵². Por ello sus *exempla* incluyen observaciones que más entran dentro del ámbito de los *mirabilia* o de la fábula⁵³, empleo que volvería a confirmar que este tipo de homilías no estaban destinadas, como otros escritos del mismo Ambrosio, a un público eminentemente intelectual⁵⁴.

Cuando señala una fuente desconocida Ambrosio no vacila a la hora de incluir la expresión *ut ferunt*, de la misma manera que Basilio indica *ἱστοροῦσι τίνες*. En caso de duda, nos aconseja casi desde el principio la pregunta directa a los pescadores (*Hex.* 5, 2, 6), *plura si qui uult cognoscere, a diuersis locorum piscatoribus quaerat; nemo enim potest omnia comprehendere*⁵⁵, justo después de deslizar una expresión *quam ferunt aliquid habere noxium* referida a la murena, alimento preciado pero con una parte peligrosa⁵⁶.

Asimismo ambos recurren a referir sus experiencias personales, con expresiones del tipo *uidimus*, *scimus* (en Basilio, *εἶδον*), que no faltan a propósito de los animales marinos, expresiones que, desde Aristóteles a Plinio⁵⁷, aparecen en todos los autores en que ambos se basan para muchos de

⁴⁹ Según S. Giet, editor de Basilio, Paris 1968², p. 551, se estaría refiriendo concretamente a cristianos de élite con este epíteto. J. Bernardi, *La prédication des Pères Cappadociens. Le prédicateur et son auditoire*, Paris 1968, pp. 48-54, trata de precisar las características de este auditorio, en el que, según el testimonio cercano de Gregorio de Nisa en la apología del *Hexaemeron* de Basilio, no faltaron críticos que lanzaron numerosas objeciones a las interpretaciones propuestas por el obispo (*PG* 44, 64 C-65 A-CD). Sobre esta cualidad que Basilio pide a su auditorio, A.V. Nazzaro, «*Exordia et perorationes delle omelie esamerionali di Basilio Magno*», en: *Basilio di Cesarea, op. cit.*, pp. 397-378 y 413, n. 63.

⁵⁰ No podemos estar de acuerdo con la afirmación que leemos en el artículo de un prestigioso estudioso de la obra de Basilio cuando afirma (en «*Les neuf homélies de Basile de Césarée sur l'Hexaéméron. Recherches sur le genre littéraire, le but et l'élaboration de ces homélies*», *Byzantion* 48, 1978, p. 347) que este «*essai suggestif de vulgarisation scientifique de la foi chrétienne, essai sans lendemain (...) n'eut point de continuateur d'envergure, dans l'homilétique grecque ou byzantine ou même latine*», para lo que puntualiza que los doce libros *De Genesi ad litteram* de Agustín no tienen ese interés de vulgarización científica.

⁵¹ Esta preparación, que duraba en el siglo IV entre dos y tres años, culminaba en la explicación del símbolo de la fe y en la recepción de los sacramentos. Cf. C. Calcaterra, *La catechesi pasquale di Ambrogio di Milano. Motivazioni di pastorale liturgica*, Milano 1973, p. 10 (bibliografía, pp. 81-95).

⁵² *In Gen.* 50, 4, 21 (*SCh* 233, 130).

⁵³ Algunos de estos episodios que no siguen un criterio estrictamente empírico han sido estudiados por F. Capponi, «*Per uno studio sulle fonti naturalistiche dell'omiletica ambrosiana*», *RCCM* 34, 1992, pp. 81-103.

⁵⁴ Así quedó demostrado para otros tratados por Ch. Mohrmann, «*Observations sur le De sacramentis et le De misteriis de saint Ambroise*», en: *Ambrosius Episcopus, op. cit.*, pp. 103-123; en la misma dirección, L. Cracco Ruggini, «*Ambrogio di fronte alla compagine sociale del suo tempo*», *ibidem*, pp. 230-265.

⁵⁵ De la misma manera reconoce, para las aves, su recurso a los *rusticani* (*Hex.* 5, 12, 39): *Unde rurale auiarium sermone quo possumus, scientia quam nos rusticani docuerunt persequamur*.

⁵⁶ Cf. Plin. 9, 32, 58 (sobre lo peligroso de su mordedura). E. de Saint-Denis, *Le vocabulaire des animaux marins en latin classique*, Paris 1947, pp. 69-71, destaca más su aprecio en el Mediterráneo occidental y su voracidad.

⁵⁷ Entre ellos, la principal fuente latina de Ambrosio, Plinio, por ejemplo en *Nat. Hist.* 8, 182 y 226, *uidimus*, 8, 119, *scimus*. Para estos usos, cf. Isabella Bona, *Natura terrestrium* (Plin. *Nat. Hist.* VIII), Genova 1991, pp. 35-36, quien advierte que estas expresiones vagas y genéricas representan casi siempre una serie de hechos excepcionales o extraordinarios; sin embargo F. Capponi, *Natura aquatiliium* (Plin. *Nat. Hist.* IX), Genova 1990, p. 69, matiza que también en Plinio un verbo como *inuenimus* aludiría a una experiencia personal, como ocurre (creemos) en estos autores cristianos. Sobre el uso de Basilio de su experiencia, S. Giet, *ed. cit.*, p. 414 (comentando 7, 5): «*information directe ou procédé littéraire*».

sus aspectos naturalistas⁵⁸. En ello coinciden con la práctica marcada por Tertuliano, quien ya se sirvió de ejemplos de prodigios sucedidos en el mundo animal tomados de Plinio con la finalidad moral⁵⁹.

Así pues, algunos de los rasgos característicos de las homilías de Basilio vienen motivados por lo que pide el auditorio, condicionante con que seguirá contando, en condiciones similares, el obispo de Milán. La adaptación litúrgica, la exégesis literal y sistemática donde el texto de las Escrituras determina la unidad de la composición, la exhortación moral a través de ejemplos tomados de la vida más cercana y, en cuarto lugar, el rechazo del tratamiento de ciertas cuestiones delicadas y de vivo debate para los mismos Padres como las que giran en torno a la creación del mundo.

En fin, ante tal cantidad de animales Ambrosio parece, de vez en cuando, no querer olvidarse de algunos en concreto, seguramente porque este descuido supondría una lección menos. Así, sobre la astucia del pulpo (tema sobre el que volveremos más adelante) empieza con la expresión de recuerdo en voz alta, para evitar un olvido, *fraudentum illud polypi ingenium non praeteribo* (*Hex.* 5, 8, 21), recurso retórico que con términos cercanos abunda en otras enumeraciones⁶⁰, como es el caso de *Quid scarum praeterii?* en Enio (*Apul. Apol.* 39) y de *nec te, delicias mensarum, perca, silebo* y *nec te puniceo rutilantem uiscere, salmo, / transierim* en Ausonio (*Mos.* 115; 97-98⁶¹). De la misma manera que Ambrosio, este último se recrea en las listas de palabras, en las acumulaciones de elencos, que aparecen después de la ya mencionada expresión del tópico del imposible cómputo de los peces⁶². En efecto, en su muy conocida enumeración de peces de río —dentro del poema dedicado al río Mosela (vv. 82-149⁶³)—, coloca animales cuando menos fantásticos para ese entorno, como el enorme *silurus* del tamaño de una ballena, que da fin a la lista. Ambrosio decide incluir cocodrilos, hipopótamos y focas por su exotismo, agarrándose al hecho de que gran parte de su vida la pasan en el agua. La pervivencia de estos usos la advertimos, por ejemplo, en un texto tan influido por Ambrosio como el *De uniuerso* de Rabano Mauro, que sólo incluye, de treinta animales mencionados, dos verdaderamente conocidos por los posibles lectores: la trucha y la anguila⁶⁴.

⁵⁸ Como ha sido demostrado por F. Capponi, «Per uno studio sulle fonti naturalistiche dell'omiletica ambrosiana», *Rivista di cultura classica e medievale* 34, 1992, pp. 97-103. Sobre este tipo de expresiones como más propias de la poesía de tema de caza y pesca (*cyngetica* y *halieutica*), atestiguado en Virgilio y otros, cf. *ibid.*, pp. 97-98: «il poeta delle Georgiche ricorresse a uidi, "topos" poetico-didascalico, per assicurare la validità del precetto». Por el contrario, Opiano prefiere en sus *Halieutica* la tercera persona del plural, φασί.

⁵⁹ Así, para señalar la conducta apropiada ante la penitencia toma pasajes del tratado de Cicerón *De natura deorum* así como de diversos *exempla*. Para el ejemplo de la golondrina, *Paen.* 12, 6, mencionado por H. Pétré, *L'exemplum chez Tertullien*, Paris 1940, pp. 43-44.

⁶⁰ En el mismo *Hexameron*: *nec praetermittam; quid adtexam?* (5, 2, 5); *quid loquar; quid memorem?* (5, 2, 6); *neque te in honoratum nostra prosecutione, thymalle, dimittam*.

⁶¹ Quien lo repite en *Comment. prof. Burd.* 18, 1, y en *Ordo urb. nob.* 8, 1-2.

⁶² 71-81, *sed neque tot species obliquatosque natatus, / quaeque per aduersum succedunt agmina flumen, / no-*

minaque et cunctos numerosae stirpis alumnos / edere fas aut ille sinit, cui cura secundae / sortis et aequori cessit tutela tridentis.

⁶³ En otro elenco que desarrolla en una epístola poética el objeto de Ausonio son los peces marinos (*Epist.* 13, 59-62, ed. R.P.H. Green, Oxford 1991, p. 210): *Domus omnis abundat / litoreis diues spoliis. Referuntur ab unda / corroco (corrhoco, ed. L. Mondin, Venezia 1995, p. 11), letalis trygon, mollesque platessae, / urentes thynni, et male tecti spina ligatri, / nec duraturi post bina trihorria corui.* Aquí el texto se incluye dentro de un contexto muy irónico y mordaz, que puede explicar la complicación de su interpretación, y hay dos hápax: *corroco* y *platessa*; tampoco es clara la lectura *ligatri* que, por ejemplo, leemos *elagati* tanto en la *Patrologia Latina* como en la edición de Pastorino, ni los comentaristas coinciden en la identificación del *trygon* y del *coruus*; incluso F. Capponi, «Note filologiche», *QCTC Fac. Mag. Palermo*, 2-3, 1984-1985, p. 32, corrige *liuentes thynni*.

⁶⁴ Cf. H. Zug Tucci, «Il mondo medievale dei pesci», en: *L'uomo di fronte al mondo animale nell'alto medioevo*, Spoleto 1985, pp. 328-330.

Ambrosio, tras la descripción de peces y delfines y focas jugando (5, 1, 2, repetida casi en 5, 11, 34) en un cierto caos⁶⁵ se abandona a una especie de inventario que en Basilio es más reducido y está más apegado a las distinciones de Aristóteles⁶⁶. Así, después de afirmar escuetamente que entre las especies de los animales acuáticos hay innumerables variedades —πάλιν διαφοραὶ μυρία⁶⁷— sólo recuerda tres (dragones, murenas y anguilas, 7, 149 D), para retomar más tarde la variedad a partir de criterios como nombres (particulares, ἴδια), alimentación (especial, παρηλλαγμένη), forma, grosor, tipo de carne (152A). Por su parte, Ambrosio no sigue un orden demasiado metódico, pues primero trata de reptiles y anfibios (5, 1, 4), y luego de moluscos y crustáceos (5, 2, 5, *sepias polypos liostraca carabos caneros*⁶⁸), serpientes (*dracones muraenas anguillas*), cetáceos y otros mamíferos con vida vinculada al agua (*scorpions ranas testudines, mustelas, canes maritimos, uitulos marinos, cete, delphinas, phocas, leones*⁶⁹), para pasar luego a una clasificación basada en el color (*merulas, turdos, pauos*⁷⁰); más adelante retoma la cuestión y distingue los distintos tipos de reproducción (5, 3, 8, *diuersa piscium genera diuersos usus habent: alii oua generant, alii uiuos pariunt atque formatos*⁷¹, que resume repitiendo lo fundamental dos frases que abren 5, 3, 7, donde se incluyen animales como ejemplo).

Tanto el *Hexaemeron* basiliano como el ambrosiano coinciden en su uso de la parénesis de carácter litúrgico (este último sería un buen ejemplo), el cual los distingue de autores anteriores como Teófilo de Antioquía y Orígenes. Este empleo explica la abundancia de ejemplos ilustrados, y muy especialmente las enumeraciones⁷². Así hemos encontrado otro elenco que coincide en ese gusto por lo exótico en una descripción de la mujer de un rico, cargada de objetos y piedras preciosas, que son así enumeradas (*Nabuthae* 5, 26): *zmaragdus et hyacinthos beryllum achaten topazion amethystum iaspin sardium summo quaerunt furore*⁷³.

⁶⁵ Compárese la expresión de *Mosella* 76, *interludentes pisces*, con los textos de *Hex.* 5, 1, 2, *delphines praeludebant*, y 5, 11, 34, *delphinas ludentes*, donde, por otra parte, alterna las declinaciones atestiguadas en latín para el préstamo griego. Ya desde aquí Ambrosio se distingue de Basilio por una mayor carga poética, donde se busca el movimiento. Nada mejor que los delfines siempre juguetones para lograr este efecto: *delphines praeludebant (...) adolescebant echini*. Cf. F. Capponi, «Note a testi di patristica latina», *Koinonia* 15, 1991, pp. 49-51. *Ludere/lusus*, recurrente para todo, entre otras cosas para referirse a los animales, como explica J. Huizinga, *Homo ludens*, trad. de E. Imaz, Madrid 1998, p. 85-86. Otros ejemplos, Casiod. *Var.* 9, 6 (ed. A.S. Fridh, *CCh SL* 96), *dextra laeuaque greges piscium ludunt*, e Isid. 12, 6, 11, [*delphinis*]... *praeludunt in fluctibus*. Además, consideramos que todos se remontan a Ovidio, *Hal.* 118, *pisces laetantur harena*, por lo que no habría que corregir, como hace Capponi en su edición (Leiden, 1972), *laxantur*.

⁶⁶ Así lo advirtió P.J. Levie, «Les sources de la VII^e et de la VIII^e homélies de saint Basile», *Musée Belge* 19-24, 1920, pp. 113-149, aquí p. 129: «même plan, mêmes exemples, parfois très significatifs».

⁶⁷ La misma expresión la repite Basilio poco más adelante (152 A) con una ligera ampliación: *πάλιν ἐν τοῖς ἰχθύσι μυρία διαφοραὶ κατὰ γένη διηρημένα*.

⁶⁸ Basilio (7, 64 A = 149 C) distingue, siguiendo a Aristóteles, testáceos, crustáceos y moluscos.

⁶⁹ Sobre la identificación *uitulus / phoca*, así como *leones marinos*, cf. F. Capponi, «Note Ambrosiane (II)», *Bolletino dei Classici* 3,3, 1987, p. 79

⁷⁰ Isidoro empieza su capítulo dedicado a los peces con la clasificación según su parecido con los terrestres, costumbres, color, forma y sexo (*Etym.* 12, 6, 4). Entre los primeros coincide con Ambrosio en la inclusión de *ranae et uituli*, a los que une, con semejantes términos, los denominados por su color en Ambrosio, *nigri meruli et pau diuerso colore (...) et turdi aluo uarii ...* (*Etym.* 12, 6, 5), clasificación esta última que sigue a Varrón, *L.L.* 5, 77 (*a terrestribus ... a coloribus ... a ui quadam*).

⁷¹ Cf. Bas. *Hex.* 64 B-D = 149 D - 152 A, donde emplea los términos ovíparo y vivíparo, γένος τῶν ὠτοκούντων καὶ τὸ τῶν ζωτοκούντων.

⁷² En la introducción de estas dos homilias, atribuidas a Basilio y que constituirían la continuación de las 9 que conforman el libro (Basile de Cesarée, *Sur l'origine de l'homme (Hom. X et XI de l'Hexaéméron)*, edd. Alexis Smets-Michel van Esbreeck, Paris 1970 = *SCb* 169, p. 85, se señalan dos enumeraciones precisamente de animales casi idénticas en la séptima homilía y en la décima: sólo κύνες son reemplazados por βόες (VII, 161 C, p. 424, y I [= X], 9, 42, 265 D).

⁷³ La fuente para estas líneas señalada por Schenkl (*CSEL* 32, 2) es, precisamente, Basilio 294 AB = 58 E, 59 A. Esta enumeración ha sido elegida por M. Banniard, «Niveaux de langue et communication latino-

Si en Virgilio el mundo animal tenía una intensa vida espiritual —con amor y celos (*Geor.* 3, 215 ss.), venganza, ira (*ib.* 225, 232), dolor por la derrota y alegría por la victoria (*ib.* 102 ss.) o temor (*ib.* 189 ss.)—, en los textos medievales sirve además y ante todo de modelo, por medio de dos formas literarias: la comparación y la parábola, que a veces se confunden en forma de proverbio⁷⁴. De hecho, Ambrosio considera que por esta finalidad han sido creados todos los animales (*Hex.* 5, 3, 7), *ad usum hominum dati sunt, in signum quoque facti sunt, ut in his nostrorum morum vitia uideremus, et caueremus exemplā*⁷⁵. Como en Basilio, pionero en el uso del animal en la homilética con finalidad pedagógica⁷⁶, el ejemplo moral se menciona en realidad desde el momento en que se nos recuerda que hay tanto peces buenos como malos⁷⁷. Ambrosio adelanta este punto esencial para dar coherencia a su sermón a los primeros apartados (*Hex.* 5, 6, 15, *sunt ergo boni et mali pisces*), mientras que Basilio lo colocaba en una posición central (7, 3, 66 A = 156 A), después de dar cuenta de animales poco virtuosos, como el pulpo o el cangrejo⁷⁸. La fuente para todos es, una vez más, neotestamentaria (*Mt.* 19, 24, *simile est regnum caelorum reti misso in mare, quod ex omni genere piscium congregauit*), y abre paso a la posibilidad de que un mismo animal simbolice lo bueno y lo malo propia de la exégesis cristiana⁷⁹.

La reflexión extensa que dedica a los deberes recíprocos en el matrimonio se sirve de un ejemplo que encaja dentro de esta utilidad de lo perverso⁸⁰. Se trata de la explicación de la unión armoniosa de la víbora y la murena (*Hex.* 5, 7, 19), acoplamiento nada ordinario transmitido por Ambrosio (*Hex.* 5, 7, 18-20), a partir de Basilio (*Hex.* 7, 5-6 = 160 B-D). Empieza pidiendo a los maridos que amen a sus esposas, con los términos de *Ephes.* 5, 25. La víbora sería la esposa que espera con impaciencia la llegada del marido que está lejos y que antes de acogerlo elimina todo rencor o aspereza de la lengua; pero también podría serlo la murena, que acude dócil a la llamada del marido, al que no teme ni por su veneno, no siendo además repulsivo para ella. O, desde un punto de vista negativo, la víbora es la adúltera, y el adúltero es la murena, que no puede resistirse a las ofertas de la víbora⁸¹. La víbora —como serpiente entra aquí con los peces— se acopla con la murena, como

phone d'après et chez Ambroise», en: *Nec timeo mori, op. cit.*, pp. 516-517, como ejemplo de enunciado claro y ponderado, ligado a la *suauitas* de la expresión oral, pero donde se aparta un tanto de la lengua ordinaria.

⁷⁴ Esta distinción la leemos en el estudio de J. Voisenet, *Bestiaire chrétien*, Toulouse 1994, pp. 37-39.

⁷⁵ Asimismo, cf. *Hex.* 5, 13; 6, 15.

⁷⁶ Aunque aquí hemos constatado ese uso desde Tertuliano, atribuye esta innovación a Basilio de Cesarea M.P. Ciccarese, «Il simbolismo antropologico degli animali nell'esegesi cristiana antica: criteri e contenuti ermeneutici», *ASE* 7, 2, 1990, pp. 535-536, esp. n. 25, con una selección de textos representativos.

⁷⁷ De la misma manera, no todos los pescadores son buenos. Cf. Hier. *In. Is.* 5, 19, 19 (186B, comentando *Is.* 19, 8-10), *in aduentu Christi omnes peruersi generis piscatores, qui contra Apostolicam disciplinam capiebant homines in perditionem, et stulta sapientia texebant retia et sagenas, quibus perditos irretirent, confusi sunt, et nullus aut rarus in Aegypti terra sit talis piscator. Hoc opere uidemus expletum, quod Ecclesiarum tropaea consurgunt, et in omni Aegypto idola corruerunt*. En la misma línea de ataque ya había adelantado (7, 19, 5 = 252C):

et erunt irrigua eius flaccientia, omnes qui faciebant lacunas ad capiendos pisces, hoc significat, quod omnes insidiae Aegypti piscatorum destruantur, et pereant.

⁷⁸ Además niega que haya nada perverso en las costumbres de los peces: οὐ γὰρ μόνον κατηγορεῖν ἔχομεν τῶν ἰχθύων, ἀλλ' ἔστιν ἅ καὶ μιμῆσασθαι ἄξιον. No sólo tiene presente *Ps.* 103, 25, sino también *Ps.* 67, 7, donde se alude no a los peces, sino a los abandonados.

⁷⁹ Cf. M. P. Ciccarese, «Il simbolismo», *art. cit.*, pp. 529-567, esp. pp. 554-566. Valga como base teórica la aseveración de san Jerónimo (*In Hiez.* 5, 17, 3-7, *CCh. SL* 75, 222): *Secundum anagogem ... hoc sciendum, quod, quomodo cetera animantia ad bonam et ad malam partem referri solent, ita et aquila ...*

⁸⁰ El mismo Ambrosio destaca en otro lugar un modelo de fidelidad y monogamia más normal, el de la tortuga (*Hex.* 5, 19, 62).

⁸¹ Así, M.P. Ciccarese, «Il simbolismo antropologico», *art. cit.*, p. 566, «di fronte all'urgenza pastorale, anche gli scrupoli metodologici si dileguano». También comenta este pasaje M. Cesaro, «Natura e cristianesimo negli Exameron di San Basilio e di sant'Ambrogio», *Di* 7, 1929, pp. 98-100.

Adán y Eva *non iure generis, sed ardore libidinis expetitus amplexus*. Ya de estos acoplamientos extraños habían hablado Eliano (*N.A.* 1, 50; 9, 66), Opiano (*Hal.* 1, 554, quien parafrasea al anterior⁸²) y Plinio (9, 76: *in sicca litora clapsas uulgu coitu serpentium impleri putat*). La crudeza de este pasaje —confirmada por el empleo incluso de expresiones propias del lenguaje más grosero, como *alienam permolere uxorem* (*Hex.* 5, 7, 19⁸³)— le sirve otra vez de excusa a Ambrosio para terminar el capítulo con una defensa de la validez de los ejemplos de los animales por su aplicación moral (*Hex.* 5, 7, 20⁸⁴): *ne quisquam uelut contraria posuisse nos credat, ut et ad bonum et ad malum uiperæ huius exemplo uteremur, cum ad institutionem utrumque proficiat*, defensa que no falta en el modelo de Basilio (7, 6, 68 C = 160 D), con más franqueza: su único fin es contribuir, de todas maneras (πανταχόθεν), a la edificación de la Iglesia y, de paso, contener las pasiones de quienes no saben controlarse (τῶν ἀκολάστων).

Éste no es sino el final de una serie de reflexiones que parten de la idea básica de la pureza moral de los animales acuáticos. Esta virtud sirve para reiterar su elogio de la maternidad y de la castidad, temas centrales de otros tratados ambrosianos. Modelo de pudor es la *scorpaena* (5, 3, 9) que, como una ejemplar esposa, *castitatem immaculati conubii generis sui seruat* y no se sirve de venenos, a diferencia del escorpión terrestre⁸⁵. Sin embargo, se cuida de mencionar un pez como la *perca*, el pez más lujurioso según los autores clásicos⁸⁶. Sólo destaca, en efecto, los ejemplos de pureza conyugal, afirmando que estos animales sólo se mezclan con sus iguales, no como asnos, burros, e incluso hombres: *thymallus thymallo*⁸⁷, *lupus lupo* (5, 3, 9), pertenecientes a especies supuestamente voraces pero del especial agrado de Ambrosio⁸⁸.

Además de subrayar en varios lugares el valor lustral del agua, no en vano elegida por Dios para el bautismo (5, 2, 6), Ambrosio destaca que tiene incluso un privilegio muy importante, el de dar vida, *nutrix blanda* (5, 3, 8), al que se suma la ventaja añadida más adelante: los peces, a diferencia de los hombres, tienen un tiempo concreto para reproducirse, frente a las mujeres que paren *incontinenter* (5, 10, 30⁸⁹). Ello hace más emotivas las diversas referencias al cuidado de las crías por parte de los animales acuáticos.

⁸² Sin embargo, entre los griegos, esta unión extraña fue ya refutada por Ateneo (8, 31).

⁸³ Quizá tomado de Horacio, *S.* 1, 2, 35, donde tiene un claro sentido obsceno.

⁸⁴ También en la homilía sexta, a propósito de los animales terrestres (aunque se refiere a cuadrúpedos, el ejemplo que sigue es el de la hormiga, de pequeño tamaño pero fuerte y servicial), *Hex.* 6, 4, 16, *Est tamen etiam in natura quadrupedum quod imitari nos sermo adhortetur propheticus ...*

⁸⁵ Ambrosio parece distinguirla bien del *scorpius* (citado en 5, 2, 5), como ya lo hacían Ateneo o Plinio (que con todo los cita juntos en 9, 32). Cf. E. de Saint-Denis, *Le Vocabulaire, op. cit.*, pp. 103-104, donde se nos menciona justamente que tanto la *scorpaena scrofa* como la *porcus* tienen unas espinas venenosas que les han hecho ser conocidas como, por ejemplo, diablos de mar.

⁸⁶ Así, Eliano 4, 5; Aristóteles detalla que se esconde por parejas y pare unas seis veces al año (*H. A.*, 8, 15 = 599b; 6, 14 = 568 A).

⁸⁷ Cf. *Hex.* 5, 5, 13, *thymalle, (...) cui a flore nomen inoleuit* (fuente para Isid. *Etym.* 12, 6, 29, *thymallus ex flore nomen accepit*), que nos recuerda a Ausonio cuando se dirige algunos peces directamente (*Mos.* 97; 115). En

bestiarios medievales lo encontramos como *timalus* (cf. W. George-B. Yapp, *The Naming of Beasts. Natural History in the Medieval Bestiary*, London 1991, p. 203; v. español, tímalo).

⁸⁸ Del lobo de mar ya había destacado Ambrosio sus *teneritudines* (5, 2, 6), por lo que no es en absoluto el que asusta a los corderos. Sin embargo, Isid. *Etym.* 12, 6, 5, *ex moribus terrestrium ... lupi, quod improba uoracitate alios persequantur*. Cf. E. de Saint-Denis, *loc. cit.*, pp. 59-61 y 113 (donde leemos que ya para Eliano el tímalo es un pez entre el lobo y el mólol). Y al *thymallus* le dedica (*ibid.*) un encendido elogio (*flos es; (...) quid specie tua gratius, qui suauitate iucundius, quid odore fragantius?*), resumido y algo alterado por Isidoro (*ibid.* 29, *dum sit specie gratus et sapore iucundus, tamen sicut flos fraglat et corpore odores aspirat*).

⁸⁹ Indudablemente con doble sentido, el del dolor insufrible del parto y el de la concepción en períodos de recomendada abstinencia, como el de la Cuaresma, que explicaría la expresión previa *reliqua genera [animantium] clementiam temporis quaerunt*. Esta aclaración daría mayor carga simbólica a la cruda escena de invierno en el despacible Ponto que adelanta la razón por la que para los peces hay un tiempo más clemente para la reproducción.

Los temas de la injusticia, la avaricia y violencia ocupan un capítulo central en la homilía, con ejemplos de peces grandes, desarrollo que choca un tanto con el tono cercano al elogio con que trata el tema de la astucia engañosa, representada en pulpos y cangrejos.

El preámbulo no parece más referido a los peces que a los hombres (5, 5, 13): *Sane nec ipsi a suis potentiae euasere u i o l e n t i a m e t a u a r i t i a e p o t i o r u m s u b i e c t i u b i q u e i n f e r i o r e s s u n t*. O más adelante se nos indica, casi amenazadoramente, un *exemplum iniuriae*, que se vuelve contra quien prepara el lazo⁹⁰ a propósito de su reflexión en torno a cómo el pez pequeño sirve de comida para el grande (*Hex.* 5, 5, 13, *quo quisque infirmior, eo plus praedae patet. (...) minor apud illos est esca maioris*⁹¹) no hace sino preceder a una primera crítica a la avara sociedad de los hombres —donde estas circunstancias de violencia no son, como entre los animales, espontáneas—, y a una exhortación a quienes, peces al fin y al cabo, se aprovechan hasta de las vísceras del prójimo (*et tu piscis es, qui uiscera inuadis aliena*), donde no está ausente el consejo moral que más parece dirigido a enemigos personales del propio obispo⁹², consejo que repetirán *ad uerbum* autores como Hugo de San Víctor, bien entrado el siglo XII⁹³. Sin embargo, el pez será más tarde considerado por el mismo Ambrosio admirable ejemplo de falta de avaricia (5, 10, 28) —*Quanto aliena a piscibus auiditatis rapina!*—, razón por la que, sin duda, se someten mejor que los hombres vanos a los mandatos del *imperator* divino (5, 10, 29, *diuinae legi piscis obsequitur, et homines contradicunt*⁹⁴), quizá porque carecen del *imperator* que, según él mismo, dispone mucho pero tampoco llega a alcanzar la estabilidad⁹⁵.

⁹⁰ *Itaque qui alterum laedit sibi laqueum parat, in quem ipse incidat.*

⁹¹ Reflexión tomada de Basilio (7, 3 = 65 A = 152 C), ἀλληλοφάγοι δὲ τῶν ἰχθύων οἱ πλείστοι, καὶ ὁ μικρότερος παρ' ἐκείνοις βρῶμα ἔστι τοῦ μείζονος, quien a su vez parece tener presente a Arist. *H. A.* 8, 2 = 591 a 7.

⁹² O a circunstancias políticas conocidas por el público. E. de Pasteris, *loc. cit.*, p. 410, n. 2, sugiere la huida de Ambrosio justo en la cuaresma precedente por las persecuciones de Valentiniano, e incluso el peligro próximo de la corte del usurpador Máximo. Sin embargo, el capítulo se amplía con una reflexión en torno a la inutilidad de la riqueza, tema que Ambrosio desarrolla en muchos otros tratados con semejante pasión: parece dirigirse a algún magistrado presente cuando, insistiendo en la repetición de *et tu*, emplea términos como *opprimens, patrimonia, uindicaueris, ulcisceris. Et tu diues habes in sinu tuo alterius praedatorem. Ille [silurus] habebat facultates pauperis [minorum piscium], quas inuaserat tu eum opprimens duo patrimonia tuis facultatibus addidisti et adhuc tanto non satiaris augmento et dicis quod alios uindicaueris, cum eadem committas quae ulcisceris, iniustus iniustior et iniquo iniquior et auaro auarior*. De otro lado, la exhortación *et tu* se hace frecuente en obras muy populares como el *Physiologus*, donde sirve para construir un nexo entre el mundo animal y el humano.

⁹³ Reconoce la autoridad de Ambrosio, en la primera mitad del siglo XII, el obispo Werner y así, en un sermón de Cuaresma, resume las palabras de Ambrosio dirigidas a otro pez, el *scarus* (PL 157, 892): *Et tu piscis es qui uiscera*

inuadis aliena, qui demergis infirmum, qui credentem persequeris usque in profundum. Caue ne, dum illum sequeris, incidas ipse in ualidiorem et deducat te in alienas insidias, qui tuas uitat, priusque tuam expectet aerumnam, qui te persequente propriam reformidabat. En un tratado atribuido a Hugo de San Víctor (*cit. supra*) con una ligera *amplificatio* (PL 177, cap. 55, col. 107 D), *Non enim ex natura coepit, sed ex auaritia, aut quia ad usus hominum dati sunt in signum, ut in his nostrorum morum uitia uideremus, et eorum caueremus exemplis ne quis peccator inferiorem inuaderet, daturus in se potentiore exemplum iniuriae. Itaque qui alium laedit, sibi laqueum parat in quem ipse incidat. Et tu piscis es, qui uiscera inuadis aliena, qui demergis infirmum, qui cadentem persequeris usque in profundum. Caue ne, dum illum persequeris, incidas ipse in ualidiorem, et deducat te in alienas insidias, qui tuas uitat, priusquam tuam expectat aerumnam, qui te persequente ipsam reformidabat*.

⁹⁴ San Ambrosio amplía a continuación el mensaje inicial, para terminarlo con una serie de amonestaciones con la fórmula *uide ne*, con comparaciones y con interrogaciones retóricas que subrayan que, pese a su falta de raciocinio, los peces actúan según los mandatos de Dios (por ejemplo, *sed uide ne tu tibi magis incipias esse contemptui, si irrationabili irrationabilior deprehendaris*).

⁹⁵ Una vez más es indudable que aprovecha el obispo para hacer su crítica al sistema político con el que ya se ha enfrentado en otras ocasiones. Nótese la ironía: *homines scilicet imperatorem habent, cuius expectatur imperium, procedit tessera, proponuntur edicta prouincialibus ut conueniant, tribunis militum litterae diriguntur, dies statuitur: et plerique ad dies statutos occurrere nequeunt* (5, 10, 29).

La censura a la sociedad y sus malos hábitos se ejerce a veces a partir de anécdotas y caracterizaciones en principio positivas. Así, de las ostras como elementos preciosos del mar pasa a aludir a los viveros y, prefiriendo en una ocasión más el grecismo, a las *apothecae* donde se venden, lo que le sirve a Ambrosio para censurar a quienes, ricos, no pueden satisfacer sus banquetes ni con lo que el mar ofrece de forma natural⁹⁶: *his ostreae in fluctibus nutriuntur, his in uiuario piscis excluditur. Luxuriae nec mare sufficit, nisi apothecas habeant ostrearum* (5, 10, 27⁹⁷). Este reproche —repetido en términos cercanos por Macrobio cuando pasa *ad praedae marinae luxum*⁹⁸— poco tiene que ver con la admiración con que, al principio de la homilía, se refiere a los productos del mar que sirven para el provecho (seguramente culinario) del hombre (*Hex.* 5, 1, 2, *tibi scaros*⁹⁹ *et acipenser*¹⁰⁰ *et omnes fetus suos generant aquae*) que, egoísta —es una forma de anticipar el tema de la avaricia que recorre todo el texto— no se conforma con estos alimentos y busca otros prohibidos (*ibid.*, *his non contentus interdicit tibi alimenta gustasti. Ad inuidiam tuam omnia congeruntur, ut praeuaricatio tuae auuditatis oneretur*). Aunque en este punto es fácil relacionar estos alimentos con el pecado original de Adán e incluso con la obligación del ayuno en Cuaresma la crítica social que ya hemos advertido en otros pasajes está especialmente presente, censura que asimismo leemos en un autor como Macrobio referida a la gula de la clase dirigente, desde la República al Imperio¹⁰¹.

Los ya mencionados no son los únicos alimentos reconocidos por Ambrosio como delicias del mar, pues parece mostrar una especial preferencia por la rana (5, 2, 6, *rana horrens in paludibus, decora in aquis omnibus fere praestat alimentis*) y por la murena (*ibid.*, *esca praetiosior est*¹⁰²).

⁹⁶ Sobre el término *apotheca*, cf. F. Capponi, «Note», *art. cit.*, pp. 140-142. El tema de la simplicidad necesaria en la comida ya había sido planteado por el mismo Ambrosio en la tercera homilía, cuando elogia extensamente las hierbas (*Hex.* 3, 7, 28, *simplicem uictum et naturalem cibum reliquis cibis debuit anteferre. Hic enim sobrietatis est cibus, reliqui deliciarum atque luxuriae, hic communis omnibus animalibus cibus (...) qui morbos repellat, qui resecat cruditates, nullo hominum partus labore, sed diuino effusus munere...*).

⁹⁷ Para los viveros, cf. Opp. *Hal.* 1, 63 ss.; Plinio 9, 198, *ostrearum uiuaria*. Otras alusiones en poetas latinos: Juv. 4, 51 (*uiuaria Caesaris*, hablando de rodaballos); Mart. 4, 30; Aul. Gell. 20, 4, o Cassiod. *Var.* 9, 4, *Claudantur alibi industriosis parietibus copiosae deliciae: hic ubique sub libertate uiuaria sunt*; Macr. *Sat.* 3, 15, 3, atribuye, siguiendo a Plinio (9, 79-80) esta práctica a Sergio Orata, quien *primus ostrearum in Baiano locauit, primus optimum saporem ostreis Lucrinis adiudicauit* (Hor. *Ep.* 2, 49, destaca precisamente las *Lucrina conchyli*). Una introducción al aprecio por las ostras, con numerosos testimonios, es la de A.C. Andrews, «Oysters as a Food in Greece and Rome», *CJ* 43, 1948, pp. 299-303.

⁹⁸ Macr. *Sat.* 3, 15, 1 (ed. Willis, p. 199).

⁹⁹ La vieja colorada, según E. de Saint-Denis, *Le Vocabulaire, op. cit.*, pp. 100-102, sigue siendo un alimento apreciado, mencionado por numerosos autores griegos y latinos —*cerebrum Iouis* para Enio (Apul. *Apol.* 39)— quienes también subrayan que se trata del único animal marino que rumia (desde Ov. *Hal.* 119, *epastas solus qui ruminat escas*). Horacio la vincula,

como lujo, con ostras y caracolas (*S.* 2, 2, 21-22, y *Ep.* 2, 49-50). Macrobio también nos refiere la existencia de extensos viveros, dispuestos por el prefecto Optato entre Ostia y Campania donde antes no se conocían, razón que explicaría que *nec nomen Latinum eius piscis habemus* (*Sat.* 3, 16, 10).

¹⁰⁰ Macrobio, *Sat.* 3, 16, 7-8, refiere que el esturión se servía nada menos que adornado con guirnaldas y al son de la música de las flautas, *quasi quaedam non deliciarum sed numinis pompa*, seguramente por lo raro de sus capturas que hacían de su precio algo prohibido (para Plinio, su mayor mérito, 9, 60, *nullo nunc in honore est, quod idem miror, cum sit rarus inuentu*); cf. Hor. *Sat.* 2, 2, 46-48, *haud ita pridem / Galloni praecognis erat acipensere mensa / infamis*. Más detalles sobre el *acipenser* se pueden encontrar en E. de Saint-Denis, *Le Vocabulaire, op. cit.*, pp. 1-3; sobre su apreciación gastronómica, cf. J. André, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, Paris 1961, p. 104.

¹⁰¹ Además de los textos que hemos señalado en las notas anteriores, cf. *Sat.* 3, 16, 11, *Quid stupemus captiuam illius saeculi gulam seruisse mari ...?* 3, 17, 1, *Longum fiat si enumerare uelim quot instrumenta gulae inter illos uel ingenio excogitata sint uel studio confecta*. De otro lado, comenta desde otra perspectiva parte del texto ambrosiano F. Capponi, «Ambrosiana», *art. cit.*, pp. 51-55.

¹⁰² Según leemos en Plinio (9, 80) y Macrobio (*Sat.* 3, 15, 2), ambos a partir de Varrón, la afición por este pescado es el origen del *cognomen* de una conocida familia romana.

Asimismo refiere preferencias de reyes por la púrpura¹⁰³ y de los judíos por el *porcus marinus*¹⁰⁴.

Sirven como ejemplo de astucia tanto el cangrejo (5, 8, 22) como el pulpo (*Hex.* 5, 8, 21, que sigue fielmente el texto de Basilio 7, 3, 65 E = 153C-D). Así, el pulpo toma el color de las rocas¹⁰⁵ y en aguas turbulentas devora todo tipo de peces y moluscos imprudentes, *fraudentum illud polypi ingenium (...), qui uadoso in litore petram nanctus adfligitur ei ...* El pulpo era también reconocido como un animal poco inteligente¹⁰⁶, aunque como símbolo de los que buscan seducir causando siempre daño era aún más conocido en la literatura clásica¹⁰⁷, donde no falta el trasfondo moral, como en Plauto (*Aul.* 198), *ego istos noui polypos qui ubi quicquid tetigerunt tenent*¹⁰⁸. El cangrejo es astuto por gula (*cibi gratia*) y, como los hombres, tiene especial predilección por las ostras, aunque su captura sea peligrosa. En este caso tampoco faltan los hombres que actúan como el cangrejo, superando con su astucia una cierta falta de valor (5, 8, 23, *homines, qui cancri usu in alienae usum circumscriptionis inrepan et infirmitatem propriae uirtutis astu quodam subfulciant*).

En efecto, hasta el pez más pequeño a veces tiene una fuerza impensable que sin duda es un don del creador, como es el caso del *echeneis* o rémora, capaz de parar un barco en alta mar (5, 10, 31¹⁰⁹).

Un peligroso devorador de peces pequeños es el *silurus*¹¹⁰, que aquí se compara con un rico que se aprovecha con delirio de los más débiles (5, 6, 14, *quid interest inter diuitem improbae cupiditatis ingluuie absorbentem infirmorum patrimonia et silurum minorum piscium uisceribus aluum repletum?*). Este símil nada tiene que ver con el elogio de un siluro con que Ausonio termina su catálogo de

¹⁰³ Aparte de base para la preparación del tinte conocido con su mismo nombre se trata de un molusco muy apreciado en las mesas, como lo confirman desde Enio (en Apul. *Apol.* 39) a Macrobio (*Sat.* 3, 13, 12, dentro de la larguísima enumeración de caprichos que precedían una cena de notables *pontifices* y *uestales*, descrita entre 10-12). Cf. M.^a J. García Soler, «Nombres de moluscos en la obra de Ateneo de Náucratis», *Veleia* 11, 1994, p. 203.

¹⁰⁴ Cf. E. de Saint-Denis, *Le Vocabulaire, op. cit.*, pp. 90.

¹⁰⁵ Arist. *Hist. Anim.* 9, 37, ya explica el cambio de color del pulpo, sobre todo por miedo, y la sustancia viscosa que suelta para que su perseguidor le pierda el rastro. Ov. *Hal.* 31-37 incluye esta información en su descripción sobre cómo engaña el pulpo al anzuelo (32, *eludit retia fraude*).

¹⁰⁶ Es evidente que Ambrosio descuida la tradición que destaca del pulpo su falta de inteligencia que hace de él fácil objeto de engaños. Cf. M.^a J. García Soler, «Nombres de moluscos», *art. cit.*, p. 221 y n. 141. Sobre su uso en Ambrosio, amplía lo aquí expuesto F. Capponi, «Ambrosiana. *Exam.*, dies V, VIII, 21», *Latomus* 38, 1979, pp. 231-234.

¹⁰⁷ Por ejemplo, Teognis 215-218 (ed. F. Ferrari, Milano 1989, p. 108), con moraleja final: κρέσσων τοι σοφίη γίνεται ἀτροπίης.

¹⁰⁸ Cf. asimismo Plaut. *Rudens* 1010, *Tange: adfligam ad terram te itidem ut piscem soleo polypum* (amenaza de un pescador).

¹⁰⁹ Isid. *Etym.* 12, 6, 34, *paruus et semipedalis pisciculus, nomen sumpsit quod nauem adhaerendo retineat*, descripción ampliada por la representación del barco más inmóvil por el simple contacto con la rémora que por el efecto de vientos y tormentas, *nauis tamen quasi radicata in mari stare uidetur nec moueri*, sin duda haciendo memoria del pasaje de Ambrosio, *loc. cit.*, *breuis pisciculus echeneis tanta facilitate memoratur nauem ingentem statuere, ut quasi radicatam mari haerere uideas nec moueri*. Nótese que en esta ocasión Isidoro prefiere el compuesto *adhaerere*, repetidamente empleado por Plinio. La imagen procede de Basilio, 7, 69 B = 161 C, donde los grandes barcos son, navegando con viento favorable, parados por el más pequeño de los peces, de modo que el barco —el autor pasa al singular— queda como enraizado en el mar, ὥστε καταρροζωθεῖσαν. Ov. *Hal.* 99, prefiere el juego de palabras, *parua echeneis - at est, mirum mora puppibus ingens*. En Plinio (32, 2-6) advertimos asimismo una *amplificatio* oratoria del pasaje y que debió influir en Ambrosio, sobre todo cuando la reflexión moral se abre paso: *Heu uanitas humana, cum rostra illa aere ferroque ab ictu armata semipedalis inhibere possit ac tenere deuincta pisciculus!* (*loc. cit.*, 3).

¹¹⁰ Plin. 9, 17. Cf. E. de Saint-Denis, *Le Vocabulaire, op. cit.*, pp. 104-106, explica los rasgos fundamentales de este pez de río que, al parecer, se pescaba en el Nilo y en el Danubio; más detalles en «Additions et rectifications au vocabulaire des bêtes aquatiques en Latin», *RPh* 40, 1966, p. 244.

peces de río (vv. 135-149¹¹¹), que es parangonado positivamente con el delfín (137, *delphina amnicolam*) y con la ballena (148, *nostrae mitis ballena Mosellae*) que, como en Ambrosio, está situada en el profundo *mare Atlanticum* (5, 11, 32, igual que Basilio, 7, 6, 69 A= 161B), considerado en su época un mar desconocido y propicio para situar enormes animales fantásticos. La primera persona del plural sirve en la homilía, una vez más, para llamar la atención de un público sin duda desconocedor, como el mismo Ambrosio, del paisaje y del animal, con una primera frase especialmente breve: *ueniamus ad Atlanticum mare. Quam ingentia illic et infinitae magnitudinis cete! Quae si quando supernatant fluctibus, ambulare insulas putes, montes altissimos summis ad coelum uerticibus eminere. Quae non acta, nec in littoribus, sed in Atlantici maris profundo feruntur uideri, ut eorum conspectu nauatae a nauigandi in illis locis praesumptione reuocentur, nec secreta elementorum adire sine supremo terrore mortis usurpent.* La localización geográfica es sumamente escueta, y no tiene demasiado que ver con la carga afectiva que se advierte cuando sitúa (5, 2, 6) los mejores *thymalli* en una zona que sin duda conoce bien, en la corriente de los ríos Ticino y Adige —*amoenus*— (en la actualidad en Suiza y en el Véneto, respectivamente), lo que explica el lirismo de su elogio¹¹².

La ballena es el primero y único de los animales que viven en el agua expresamente mencionado por los versículos dedicados a la creación divina en el Génesis y presente en todo tipo de tratado animalístico desde la Antigüedad hasta la Edad Media. Como señalado ejemplo recordemos que es el único animal marino que es tratado en el divulgadísimo *Physiologus*¹¹³. En las versiones más antiguas de la Biblia se identifica esencialmente con Leviatán, reencarnación del mal, que con la llegada del Mesías saldrá de las aguas para ser capturado, y ser comido por los elegidos¹¹⁴.

Ocupa en consecuencia un lugar privilegiado también en nuestra homilía, por lo que la inmediatez de su creación temprana se expresa con celeridad, *eodem momento producitur ballena* (*Hex.* 5, 2, 5). La poética descripción de su enorme tamaño que hemos reproducido, basada según Ambrosio en los relatos de quienes pudieron verlas, reitera la comparación característica con los montes que ya había indicado poco antes (*Hex.* 5, 10, 28), *cete, illa immensa*¹¹⁵ *genera piscium, aequalia montibus corpora, u t t r a d i d e r u n t n o b i s q u i u i d e r e p o t u e r u n t*, anticipando características alusiones a su nacimiento en alta mar y a los peligros y miedos por que pasan los marineros para cazarlas. Dada la localización de las ballenas en el Atlántico, no es de extrañar que una imagen

¹¹¹ Podemos leer un elogio bien diferente en el clímax del catálogo de una breve comedia griega conocida transmitida gracias a un papiro conocida como la *Comoedia Dukiana*. La edición de este texto adquirido en 1984, integrante de la colección de papiros que le da el nombre, corre a cargo de W.H. Willis, «*Comoedia Dukiana*», *GRBS* 32, 1991, pp. 331-353 (asimismo en R. Kassel - C. Austin (edd.), *Poetae Comici Graeci*, Berlin 1995, 8, pp. 473-477, n.º 1146); además, cf. W. Luppe, «Überlegungen zur 'Comoedia Dukiana'», *ZPE* 98, 1993, p. 39, así como E. Csapo, «The Authorship of the *Comoedia Dukiana*», *ZPE* 100, 1994, pp. 39-44. Justamente a propósito de la referencia al σύλους como refinamiento gastronómico, E. Dettori, «Fr. com. adesp. 1146 (*Comoedia Dukiana*) 37 K.-A. Η ΠΕΦΟΣ», *ZPE* 115, 1997, pp. 75-78.

¹¹² Ya Eliano, *N. A.* 14,22 sitúa este pez en el Tessin. Cf. E. de Saint-Denis, *Le Vocabulaire, op. cit.*, p. 113.

¹¹³ La bibliografía en torno a la ballena y su simbolismo es inabarcable. Mencionemos aquí el artículo de L. Moulinier, «Les baleines d'Albert le Grand», *Médiévales* 22-23, 1992, pp. 117-128, que revisa los distintos puntos de vista frente a la ballena hasta Hildegard de Bingen, desde la diabolización a su consideración como animal divino y enemigo del diablo.

¹¹⁴ También se difundió la equivalencia opuesta, Leviatán = Mesías. Intenta resolver esta aparente contradicción F.J. Dölger, *Ichthys, op. cit.*, II, pp. 536-544; cf. asimismo C. Vogel, «Symboles», *art. cit.*, pp. 242-244.

¹¹⁵ Cf. *Hex.* 5, 2, 5, *cete inmania*, eco de Virgilio, *Aen.* 5, 822, también recogido por Isid. *Etym.* 12, 6, 8, *cete dicta (...) ob inmanitatem*. Nótese *Hex.* 5, 3, 7, *cete ingentia*, como en el caso anterior delante de focas y delfines. La misma expresión *immania cete* la leemos en el centón de Proba, vv. 85-87 (ed. C. Cariddi, Napoli 1971, p. 50). Un *piscis immanis* también casi devora a Tobías (*Tob.* 6, 2).

semejante se lea, por ejemplo, en la *Nauigatio Sancti Brandani*, porque se trataba de una fórmula empleada en la popular evocación de Jonás¹¹⁶. De hecho vuelve a aparecer con mayor extensión en 5, 11, 35, cuando resume el episodio de Jonás reconociendo que es difícil hacerlo de manera decorosa (*quid de Iona dignum loquar?*), rico en valores simbólicos que van a pervivir en otros autores cristianos¹¹⁷, de entre los que destaca su identificación con la muerte que devora a los hombres¹¹⁸, razón por la que la digresión profética se leía, en tiempos de Ambrosio, en los oficios de Viernes Santo¹¹⁹. El animal que traga a Jonás es en esta ocasión denominado, sin excepción, *cetus*, con lo que se ajusta mejor al texto de los *Septuaginta*, que suele ser el preferido por Ambrosio¹²⁰, por lo que no leemos *piscis grandis*, que es la lectura que tiene su origen en la versión hebrea¹²¹.

De otro lado en Ambrosio no faltan las menciones a animales singulares, que tantas discusiones han suscitado entre editores y estudiosos de la zoología en los textos antiguos¹²². Así, *liostraca* (5, 2, 5), con seguridad el nombre de origen griego de una ostra de concha lisa, que en las fuentes suele aparecer con el término *leiostreum* (λεϊότερον¹²³). La lectura en san Ambrosio es complicada, pero no tiene por qué no ser aceptada¹²⁴. No podemos menos que relacionarla con la enumeración que leemos en Apuleyo, *Apol.* 38: entre los trece nombres mágicos de peces que presenta en griego está μαλαχόστραχα, supuestamente sacado del ritual egipcio o babilónico, y que sería uno de esos *nomina Romanis inusitata et in hodiernum quod sciam infecta*. En la misma enumeración del *Hexameron* en que encontramos *liostraca* tenemos el nombre griego de la langosta, *carabos*, en lugar del latino *locusta*¹²⁵.

A veces el empleo de Ambrosio sirve para confirmar lecturas difíciles de otros autores que emplean numerosos nombres de peces. Es el caso de *uarius*, lectura dudosa en Ausonio, *Mosella* 130, que puede confirmarse en gran medida por el uso de Ambrosio, *Hex.* 5, 3, 7 (*alii oua generant, ut*

¹¹⁶ El mismo empleo lo leemos en Isid. *Etym.* 12, 6, 8, *Sunt enim ingentia genera beluarum et aequalia montium corpora: qualis cetus excepit Ionam (...)*. Pongamos el testimonio del *Physiologus* poético de Teobaldo, 8, 3-4 (ed. P.T. Eden, Leiden-Köln 1972, p. 56), *prospiciens illum [monstrum grandem] montem putat esse marinum / aut quod in oceano sit insula in medio* (con otro difundido símil, el de la isla)

¹¹⁷ Un completo trabajo al respecto es el de Y.-M. Duval, *Le Livre de Jonas dans la littérature grecque et latine. Sources et influence du Commentaire sur Jonas de saint Jérôme*, París 1973; además, como complemento, cf. A. Vaccari, *Il genero letterario del libro di Giona in recenti pubblicazioni*, Roma 1961.

¹¹⁸ Así lo explica Rabano Mauro, *Allegoriae in uniuersam Sacram Scripturam* (PL 112, 1030B): *Piscis, mors, ut in Iona: praeparauit Deus piscem grandem, ut deglutiret Jonam, quod permisit Deus Pater, ut mors crudelis inuaderet Christum.*

¹¹⁹ Esta práctica la confirma el mismo obispo en una de sus cartas, *epist.* 20, 25.

¹²⁰ Es el texto más habitual en la Iglesia de la época, aunque no siempre este criterio sea suficiente para Ambrosio quien, como Jerónimo, verifica los significados y examina con rigor su sentido (*Exp. Ps.* 118, 9, 13 = CSEL 62, 196), *sed quia LXX uirorum sententias magis sequitur ecclesia et hic sensus est planior et nihil offensionis admittit, quod possit aliquibus scrupulum conuouere, ideo ita accipiamus.*

¹²¹ Nótese la información que proporciona san Jerónimo, *In Ionam* 2, 1: *In Hebraico autem piscem grandem, pro quo LXX interpretes [...] cetum uocant, rem ipsam breuius explicantes. In Hebraico enim dicitur «dag gadol», quod interpretatur piscis grandis, haud dubium quin cetum significet.*

¹²² Recordemos los hápax de Ausonio en su breve enumeración de animales marinos en la epístola a Teón, *cit. supra*, nota 63.

¹²³ Plinio, cuando trata con extensión las ostras (9, 168; 32, 59-65), no emplea el término para la ostra de concha lisa. Tenemos en latín que esperar hasta Lampré para confirmar su mención.

¹²⁴ E. de Saint-Denis, «Additions et rectifications», *art. cit.*, p. 240: «Quant à liostracon c'est peut-être le mot qu'il faut découvrir, dans s. Ambrose, 5, 2, 4, sous les leçons des manuscrits *litos, ostriotas, tructas*, qui ont été corrigées en *liostraca*, mais aussi en *lithostracos*; ce texte est très incertain». Este estudio ha sido mejorado por F. Capponi, «Ambrosiana: note di lettura», *Koinonia* 16, 1992, pp. 137-140.

¹²⁵ Ambrosio podría tener cerca la clasificación de Plinio (9, 97), a su vez dependiente de Aristóteles (*H.A.* 4, 2, 1), donde está en el primer lugar de los *cancrorum genera*. Cf. E. de Saint-Denis, *Le Vocabulaire, op. cit.*, pp. 18-19. *Vid. lucustas* (5, 10, 26), referido a las langostas (E. de Saint-Denis, p. 56).

uarii minores, quos uocant troctas), retomado por Isidoro *Etym.* 12, 6, 6 (*uarii a uarietate, quos uulgo troctas uocant*), ambos para referirse al pez comúnmente conocido como *trocta* o *trocta*¹²⁶.

Al final de esta homilía su estilo se vuelve narrativo y coloquial, salvo en la digresión en torno a Jonás, cargada de simbolismo. Así se explica que, justo cuando llega al final de su disertación sobre los animales acuáticos, confiese que es difícil hacer una brusca transición (*Hex.* 5, 13, 40), *arduuum est ut subito ad aues caeli sermo noster ascendat*. Resume con el sintagma *sermo ascendere* la expresión de Basilio ἡμῶν τὸν λόγον ἤγαγε («han sumergido nuestro discurso») que sirve para terminar su imagen de la sucesión de las maravillas de la creación como la de las olas del mar. El final de la tarea en Basilio también se identificaba con una expresión similar, pero no tan directa (*Hex.* 7, 161 D), ἀναδραμόντες ἐκ τῶν βυθῶν, ἐπὶ τὴν ἡπειρον καταφύγωμεν.

Su solución es, por tanto, modélica, y venía anticipada poco antes cuando, tras la localización de las ballenas y de la descripción del pavor de los marineros, abría una poética descripción de algunas maravillas del mar no sin volver a la realidad de la tierra: *sed iam adsurgamus ipsi de profundo maris et aliquantum sermo noster emergat atque ad superiora se subrigat* (*Hex.* 5, 11, 33¹²⁷). Esta vuelta a tierra le sirve a Ambrosio para cerrar dos episodios, el específico dedicado a Jonás y el más amplio dedicado a los animales acuáticos (5, 11, 35, *iam rogemus Dominum ut sermo noster quasi Ionas eiciatur in terram*). Y sin duda mejora la *peroratio* con que Basilio termina su homilía correspondiente.

Otro recurso para establecer una correcta transición de los animales del agua a los del aire —en que además despliega sus conocimientos de la obra de Virgilio— es la descripción de las costumbres, empezando por la morada, de una *auis maritima*, en tanto que pone sus huevos en la costa *ubi undosum fuerit mare* (*Hex.* 5, 13, 40)¹²⁸, acertada fusión de *cum placidum uentis staret mare* (Virg. *Ecl.* 2, 26) y de una de las más populares imágenes virgilianas del mar agitado que se aplaca al tiempo que los vientos, *et mulcere dedit fluctus et tollere uento* (*Aen.* 1, 66¹²⁹). El plácido mar se retoma en otro texto ambrosiano de finalidad bien diferente, donde se contraponen con la agitación de las olas de un préstamo, dentro de una crítica a la usura (*Tob.* 5, 16, *frequentur tamen placidum stat uentis mare, semper faenoris unda iactatus*, donde incluye el efectista recurso a la paronomasia *fluctus maris / fructus*). En todos los casos la fórmula tiene más que nada un efecto dramático y simbólico que va más allá del uso de evocación virgiliana que a veces se presenta como exclusivo ante este tipo de breves menciones¹³⁰.

¹²⁶ Lectura preferida para el texto de Ambrosio por J. André (*ed. cit.*, p. 185, n. 333), seguramente porque se corresponde mejor con su origen griego, τρώκτης. Estos dos empleos le sirven a R.P.H. Green, *The Works of Ausonius*, Oxford 1991, p. 478, para proponer, en *Mos.* 130, *uarie* (vocativo), en lugar de las lecturas más comúnmente aceptadas *sario* o *uario*.

¹²⁷ Basilio personaliza aquí (7, 6, 160D-161A), y pide perdón por la debilidad de su estado que le obliga a parar, ἐνταῦθά με στήναι τοῦ λόγου (recordemos que se trata de la antepenúltima de las homilías que pronunció meses antes de morir) y por lo tardío de la hora, consciente de que conoce muchos más ejemplos, resumidos en un sumario que, en algunos puntos, es ampliado por Ambrosio.

¹²⁸ *Undosum mare* (*Aen.* 4, 313, *Troia per undosum peteretur classibus aequor*; cf. Paul. Nol. *Carm.* 17, 177,

quos modo undosum petimus per aequor) también en otro pasaje del *Hexameron* (3, 2, 10), justo antes de otra imitación virgiliana (*Aen.* 1, 105, *insequitur cumulo prae-ruptus aquae mons*): *nonne ipsi uidemus mare frequenter undosum, ita ut in altum fluctus eius tamquam mons aquae insurgat*.

¹²⁹ Cf. *Aen.* 4, 313, *cit. supra*; 5, 763, *placidi strauerunt aequora uentis*; además, *uentosae procellae*, también en Catulo 64, 59.

¹³⁰ También Basilio para cerrar la cuarta homilía emplea la metáfora del mar, donde la herejía nunca fue capaz de calmar las tempestades, en oposición de la bonanza en que vive el mar de la Iglesia. A este respecto, cf. A.V. Nazzaro, «*Exordia et perorationes*», *art. cit.*, pp. 411-412 (con referencias y bibliografía complementarias).

Aunque ya estudios anteriores han demostrado que Plinio es fuente científica para Ambrosio de Milán, su manejo directo de las fuentes no es siempre seguro, como ya lo había evidenciado en otros tratados, donde siempre priman los argumentos en favor de la doctrina cristiana¹³¹. No podemos alejar la posibilidad de que nuestro autor manejara algún epítome de las obras aristotélicas, fuente que ya se ha confirmado para su modelo más próximo y directo, Basilio de Cesarea¹³². Ambrosio debe conocer mejor a los naturalistas griegos que Jerónimo, quien, a lo más que llega es a precisar los ciento cincuenta y tres peces procedentes de la pesca milagrosa (evocada por *Jn.* 21, 11), ahora bien, reconociendo por lo menos como fuente a Opiano, *poeta doctissimus*¹³³.

Ese conocimiento le permite considerar que el mar es un ejemplo sublime de compartimentación, que sin embargo escapa a *geometrae* y a los posibles *thalassometrae* (5, 10, 26). Ambrosio es capaz de jugar con los términos y crear un neologismo, que reconoce inaudito antes de él, para demostrar y agradecer¹³⁴: *quis geometra his diuisit habitacula nullis rumpenda temporibus? Sed geometram audiui-mus, thalassometram numquam audiui-mus: et tamen pisces mensuram suam norunt*. Aquí la crítica social —también pone límites a la actividad de astrólogos, matemáticos y geománticos¹³⁵, como Basilio se los ponía a los filósofos¹³⁶— está una vez más presente: hasta los monstruos marinos conocen sus límites. En esta ocasión Basilio es más eficaz, y se sirve de la primera persona del plural para conformar mejor la impresión que en él causa la expansión ilimitada del hombre en la tierra (7, 4, 66 C = 156B), saltándose el legado paterno con la única finalidad de despojar al prójimo: παρατεμνόμεθα γῆν, συνάπτομεν οἰκίαν πρὸς οἰκίαν καὶ ἀγρὸν πρὸς ἀγρὸν, ἵνα τοῦ πλησίον ἀφελώμεθα τι.

¹³¹ Por ejemplo para demostrar la doctrina de la resurrección (descripción científica del ave fénix en *Hex.* 5, 23, 79-80, y también en *Exc. fr.* 2, 59; pero *ibid.*, 108, el poder se trasladada al águila, *mortui qui in Christo sunt, resurgent; ubi enim corpus, illic et aquilae: ubi Christi corpus, ibi ueritas*, donde la fuente neotestamentaria es *Lc.* 17, 37 y la renovación que supone el bautismo para el cristiano; pasa por alto lo indicado por Plinio sobre el ave fénix (10, 2, 3-5) y prefiere el simbolismo añadido del águila (*Paen.*, ed. R. Gryson, Paris 1971, *SCh* 179, 2, 2, 8), *renouabitur sicut aquilae iuuentus tua, quod etiam aquila, cum fuerit mortua, ex suis reliquis renascitur, sicut per baptismatis sacramentum*; también en *Ambr. Exp. in Luc.* 8, 54 y 56, así como Máximo de Turín, *Serm.* 55, 1 (ed. A. Mutzenbecher, Turnhout 1962, *CC SL* 23, p. 221). F. Capponi, «Alcune traduzioni bibliche di Ambrogio», *InvLuc* 5-6, 1983-1984, pp. 123-127, trata del desarrollo de esta fórmula de invitación a los cristianos para renovar su bautismo en Ambrosio.

¹³² E. Amand de Mendieta, «Les neuf homélies», *art. cit.*, p. 364, menciona la compilación de Aristófanes de Bizancio. Sin embargo P. Plass, *De Basilio et Ambrosii excerptis ad historiam animalium pertinentibus*, diss. Marbourg 1905, considera que la lectura de las obras dedicadas a la zoología por Aristóteles fue directa. Aúna estas informaciones S.Y. Rudberg, «Les Homélies sur l'Hexaéméron», *art. cit.*, p. 384.

¹³³ Hier. *In Ezech.* 14, 48 (= *PL* 25, 474 C), *Et pluri-mae species, immo genera piscium erunt in mari quondam mortuo. Quos pisces ad dexteram partem tubente Domino*

extraxit Petrus, et erant centum quinquaginta tres: ita ut prae multitudine eorum retia rumpentur. Aiunt autem qui de animantium scripsere naturis et proprietate, qui ἁ λ ι ε υ τ ι κ ἂ τ α m Latino, quam Graeco didicere ser-mone, de quibus O p p i a n u s Cilix est, poeta doctissimus, centum quinquaginta tria esse genera piscium quae omnia capta sunt ab apostolis, et nihil remansit incaptum, dum et nobiles et ignobiles, diuites et pauperes, et omne genus hominum de mari huius saeculi extrahitur ad salutem (pasaje comentado por P. Courcelle, *Les Lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*, Paris 1948, p. 76 y n. 4; asimismo cf. *In Is.* 16, 59, 22 (= *PL* 24, 587A), *praeci-piente Domino de dextris partibus, centum quinquaginta tres pisces magnos capit, et in Ecclesia collocat.*

¹³⁴ En el pasaje correspondiente de Basilio (7, 3, 66B = 156 A) el tecnicismo empleado está lejos del humor que demuestra Ambrosio: οὐδεὶς γεωμέτρης παρ' αὐτοῖς κατένειμε τὰς οἰκήσεις.

¹³⁵ Cf. *Hex.* 4, 3, 11; 5, 9, 24 (supera con creces a los astrólogos el conocimiento de las estrellas, de los movimientos del cielo y de presagios el *echinus* o erizo de mar, *animal exiguum, uile ac despectabile*, también en Basilio, 7, 68 A = 160 A); 5, 24, 86, *nihil uidentes aper-iunt os quasi scientes omnia*. Comenta el resto del pasaje ambrosiano, sobre todo los términos *ingenium* e *inter-pres*, F. Capponi, «Note», *art. cit.*, pp. 142-145.

¹³⁶ Su actividad se reduce a disputas profanas, que quedan fuera de la Iglesia, τὰ τῶν ἕξω καταλιπόντες, los mismos que practican una sabiduría loca, ἡ μωράθεισα σοφία (sobre todo en la homilía tercera, ed. S. Giet, pp. 198-199; 201-203).

Ambrosio es entre los Padres latinos pionero al reafirmar el valor de la ciencia para la divulgación de la nueva doctrina e, incluso, como *exemplum vitae* para todo tipo de fieles. Esta utilidad de las ciencias —que además ayuda a la comprensión de las imágenes simbólicas que, partiendo de la realidad de la naturaleza, salpican las Escrituras— será poco después claramente establecida por uno de sus principales seguidores, Agustín de Hipona en *De doctrina christiana*¹³⁷.

El valor literario de Ambrosio queda perfectamente comprobado, una vez más. Su interés por el detalle gana viveza gracias a los ricos pormenores que salpican los distintos apartados y que no encontramos ya en uno de sus más ilustres deudores, Isidoro de Sevilla. Para confirmar este dinamismo hemos encontrado un magnífico ejemplo en el final de la sección dedicada a los peces, cuando ensalza las maravillas del mar añadiendo pormenores que quiere que los oyentes y lectores visualicen como si de un gran cuadro insuperable se tratara —*quae pratorum gratia uel hortorum amoenitas potest caeruli maris aequiperare p i c t u r a m?*—, repleto de colores (como el *caeruleus*, verde oscuro tan vinculado al mar¹³⁸), vida y movimiento de peces y barcos (5, 11, 34). La exhortación es, una vez más, uno de sus recursos fundamentales, dirigida a cada uno de quienes forman su auditorio, en singular: *adde ... adde.... adiunge*¹³⁹.

Ambrosio ha cumplido con su misión de instruir en la Biblia y en la nueva doctrina cristiana con la ayuda de su dominio contenido de diversos niveles de lengua y de la retórica¹⁴⁰, en un discurso dirigido a todo tipo de *piscatores*¹⁴¹.

M.^a TERESA MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE

Área de Filología Latina

Departamento de Estudios Clásicos

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

C/ Tomás y Valiente, 1

01006 Vitoria-Gasteiz

¹³⁷ 2, 16, 24, *Ut ergo notitia naturae serpentis illustrat multas similitudines quas de hoc animante dare Scriptura consuevit; sic ignorantia nonnullorum animalium quae non minus per similitudines commemorat, impedit plurimum intellectorem. Sic lapidum, sic herbarum, uel quaecumque tenentur radicibus. Nam et carbunculi notitia, quod lucet in tenebris, multa illuminat etiam obscura librorum, ubicumque propter similitudinem ponitur; et ignorantia berylli uel adamantis claudit plerumque intelligentiae fores.*

¹³⁸ Cf. Isid. *Etym.* 12, 6, 10, *caeruleum est uiride cum nigro, ut est mare* (tomado *ad uerbum* de Servio, *ad Aen.* 7, 198); atestiguado desde Enio, por ejemplo *Ov. Hal.* 104, *caeruleaque [...] in unda* (traducido como «azul» por E. de Saint-Denis, Paris 1975, p. 36).

¹³⁹ *Adde* a veces le sirve para iniciar y para terminar un mismo apartado, como en 5, 2, 6, *adde hanc gratiam* y *adde porcos marinos* respectivamente.

¹⁴⁰ Cf. T. Graumann, «St. Ambrose on the Art of Preaching», en: *Vescovi e pastori in epoca Teodosiana*, Roma 1997, vol. 2, pp. 587-600, con numerosos ejemplos que ilustran en estos planteamientos, expresados principalmente en el comienzo del tratado dedicado a los clérigos que empiezan, *De officiis* (sobre todo 1, 22, 99 a 1, 23, 102-104, ed. M. Testard, Turnhout 2000, CC SL 15); también *Exp. Luc.* 2, 53 y 2, 42.

¹⁴¹ Ambrosio se suma a tantos autores cristianos que emplean el tópico de la superioridad de la verdad sencilla sobre la argumentación dialéctica. Cf. H. Hagendahl, «*Piscatorie et non Aristotelice. Zu einem Schlüsselwort bei den Kirchenvätern*», en: *Septentrionalia et Orientalia. Fs. B. Kalgren*, Stockholm 1959, pp. 184-193.